

2624 5

La Ilustración Nacional

REVISTA LITERARIA, CIENTÍFICA Y ARTÍSTICA

Bellas Artes, Retratos, Vistas, Actualidades. Teatros, Viajes, Fastos militares, Monumentos, Fortalezas, Armas, & &

DIRECTOR PROPIETARIO:

D. ARTURO ZANCADA Y CONCHILLOS

DIRECTOR LITERARIO:

D. PEDRO HERNÁNDEZ RAYMUNDO

TOMO V



MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE ENRIQUE RUBIÑOS

Plaza de la Paja, núm. 7 duplicado.

Servicio telefónico núm. 486.

1887

INDICE GENERAL DEL TOMO QUINTO

GRABADOS

RETRATOS

Albareda (D. José Luis), ministro de la Gobernación.....	552
Alba Edison (Thomas), inventor del fonógrafo.....	524
Alvarez Mendizábal (D. Juan).....	515
Baselga (D. Eduardo), diputado á Cortes...	5
Bazán (D. Alvaro de), primer marqués de Santa Cruz.....	329
Becerra (D. Manuel).....	74
Borredá y Alares (D. Antonio), comandante de infantería.....	333
Bula y Vázquez (D. Luis), contralmirante de la Armada.....	101
Cassola y Fernández (D. Manuel), ministro de la Guerra.....	113
El emperador de Marruecos.....	457
El general Bréart.....	412
El nuevo Sultán de Joló, Muhamad Harún Narrasid.....	241
El príncipe de Bismark.....	228
Estébanez Calderón (D. Serafín).....	577
Fernández de Córdova (D. Luis), Teniente general.....	437
Fernández San Román (D. Eduardo), Teniente general.....	545
Fontes Pereira de Mello (D. Antonio María de).....	44
Fuentes y Sanchís (D. Narciso), Mariscal de campo.....	193
González Fiori (D. Joaquín), diputado á Cortes.....	56
González Simancas (D. Manuel), teniente de infantería.....	452
Iradier (D. Manuel), explorador del territorio del Muni (Golfo de Guinea).....	516
Laurent y Misicier (D. Juan).....	20
León (D. Diego), Teniente general, primer conde de Belascoain.....	421
Llacayo (D. Manuel), subinspector médico de Sanidad Militar.....	77
Martín y Cortijo (D. Tomás), coronel de infantería.....	53
Martínez de la Rosa (D. Francisco).....	499
Monleón y Planells (D. Francisco), Brigadier.....	568
M. Jules Grévy, expresidente de la República francesa.....	536
M. Sadi Carnot, Presidente de la República francesa.....	549
Navarro Ochoteco (D. Emilio), diputado á Cortes.....	156
Núñez de Velasco (D. Vicente), diputado á Cortes.....	132
Prats y Julián (D. Carlos), diputado á Cortes.....	484
Salas (D. Manuel), capitán de fragata.....	85
Señorita doña Gloria Keller Fajarnés, primer premio del Conservatorio, pensionada por la Diputación provincial de Madrid.....	229
Serrano Alcázar (D. Rafael), diputado á Cortes.....	105

Solsona y Baselga (D. Conrado), redactor de <i>La Correspondencia de España</i>	389
S. A. el príncipe Fernando de Coburgo, electo soberano de Bulgaria.....	357
Su Eminencia el Cardenal Jacobini.....	100
Valdivia (D. Pedro de), conquistador de Chile.....	305
Vázquez y López (D. Venancio), teniente alcalde del Ayuntamiento de Madrid.....	120
Victoria I, Reina de la Gran Bretaña é Irlanda, y emperatriz de las Indias.....	289
Zapatero (D. Manuel).....	485

ARTES, CIENCIAS, INDUSTRIA

Y PROGRESO EN TODOS LOS RAMOS

Alarma telefónica, sistema Béjar, para el servicio de policía y bomberos.....	188
Cofre-cama de M. Seigfert.....	416
El juego militar.....	577
El magnetismo.....	541
El mundo de Saturno.....	173 y 176
El reloj observador.....	490
El sfigmófono, aparato para la audición de las ondulaciones de la sangre.....	221
El tren sanitario.....	565
Evaporímetro de vapor constante.....	400
Física sin aparatos.—La inercia.—El centro de gravedad.....	220
El langostino sifón.—Experiencia de inercia.....	507
Imitación del trueno.....	523
Máquina electro-dinámica, aplicable á los tranvías eléctricos.....	188
Horno locomóvil, reglamentario en el ejército francés.....	472
Sillón portátil para enfermos ó heridos.....	221
Velocípedo monociclo, sistema Longmoor y Strief.....	189

BELLAS ARTES

«Acuérdate!».....	232 y 233
A la orilla del río.....	277
Amor á la ciencia.....	564
Ante una Biblia.....	417
Antígona y Edipo.....	1
Artes cerámicas del siglo XVIII.—Bandeja de porcelana antigua de Viena, pintada y esmaltada.....	389
Batalla de Ceriñola.—El Gran Capitán ante el cadáver del duque de Nemours.....	276
Batalla de Villalar.....	388
Bodas en el Puig.....	252
Cabeza de estudio.....	370 y 449
Caza mayor.....	400
Cervantes escribiendo la dedicatoria del <i>Persiles</i>	220
Consulta militar en campo raso.....	4
Contemplando el retrato.....	337
De tejas arriba.....	576
¡Dios mío, qué solos se quedan los muertos!	483

El amigo del labrador.....	284
El arcabucero.....	561
El Buen Samaritano.....	237
El Carnaval.....	69
El conde de Hapsburg.....	433
El corneta.....	205
El crepúsculo de la tarde.....	548
El elefante blanco.....	508
El herrador de aldea.....	364
El invierno.....	529
El malandrín.....	197
El mensaje esperado.....	313
El pastor de Aliva.....	520
El pescador de caña.....	97
El proceso de Catalina de Aragón, reina de Inglaterra.....	516
El rapto.....	25
El regreso del trabajo.....	477
El Rosario de la Aurora.....	164
El suplicio de Tántalo.....	485
El tenor del corral.....	100
El último baño de la temporada.....	428
El vendedor de tapices.....	377
En bahía.....	209
En el cuerpo de guardia.....	568
En el día del santo de la abuelita.....	61
En el patio del convento.....	236
En la playa.....	380
En la yeguada.....	264
Entre dos fuegos.....	145
Estatua de Teseo.....	413
Estatua ecuestre del rey D. Jaime el Conquistador.....	385
Estudio del natural.....	321 y 341
Estudios fisionómicos.....	487
Falstaf y «Las alegres comadres de Windsor».....	121
Federico Barbarroja á los pies del papa Alejandro III.....	297
Homero.....	65
<i>Laboremus</i>	497
La cigarrera.....	180
La comida de los gatos.....	169
La confesión.....	213
La despedida.....	484
La electricidad (alegoría).....	481
La flamenca.....	292
La herencia del soldado.....	308
La hija del guardabosque.....	540
La hostería de la Paz.....	409
La lección de toreo.....	213
La lección de la abuelita.....	269
La maldición del anciano trovador.....	476
La mensajera.....	177
La modista.....	293
La narración del herido.....	136 y 137
La Nochebuena.....	553
La ofrenda de la viuda.....	465
La partida de caza.....	408
La Peña de los Enamorados.....	168
La presentación del novio.....	260
La primera cita de amor.....	76
La Sacra Familia.....	141
La tempestad se acerca.....	185

La ter
Lavate
La vic
tavo
La viv
Las cr
Las es
Las m
Las v
mar
Los ag
Nevad
Noche
¡No la
Ocios
Paseo
¡Por l
Predi
ber
Prepa
¡Quem
¡Quiet
Regoc
Safo.
Santa
Silvia
Sobre
Últim
Últim
Un af
Un cr
Un id
Un pa
Un pa
Un pr
Un p
Un R
Una a
Una b
Una b
Una c
Una e
Una c
Una p
Una v
¡Veng
SUCES
E H
VIST
Alba
la ig
—Inte
—Por
—Vist
Apunt
dala
Arco
Barce
—La p
—Vist
ras.
Benis
vo p
Biblio
Gen
Bilba
Burgo
gas.
—Clá
val.
Canar
tes p
—Vist
Lan
—Vist
San
—Pati
Gar
neri
Castill

La terquedad domada.....	341
Lavater haciendo estudios de fisonomía....	392
La vid: jarrón artístico, modelado por Gustavo Doré.....	492
La vivisección.....	473
Las críticas de salón.....	393
Las escuelas dominicales.....	165
Las majas, por Goya.....	460
Las vestales huyendo de Roma al aproximarse los galos.....	8 y 9
Los aguinaldos de Reyes.....	569
Nevada en la sierra.....	36
Noche de invierno.....	21
¡No la tendreis!.....	456
Ocios del viejo menestral.....	285
Paseo por el parque.....	52
¡Por la mía!.....	184
Predicación de Jesucristo en el lago de Tiberiades.....	152 y 153
Preparativos para la Saint-Barthélemy.....	225
¡Quema mucho!.....	116
¡Quieto, minino!.....	281
Regocijos de familia.....	521
Safo.....	17
Santa Isabel, reina de Hungría.....	537
Silvia.....	405
Sobre el terreno.....	552
Última etapa del caballo <i>Relámpago</i>	204
Último viaje de Henry Hudson.....	583
Un aficionado á la pintura decorativa.....	129
Un crepúsculo de tarde.....	248
Un idilio.....	453
Un pasajero recalcitrante.....	15 y 216
Un paso difícil.....	401
Un prestidigitador de salón en el siglo XVIII.....	328
Un prisionero.....	81
Un Rubens del porvenir.....	432
Una almea.....	513
Una belleza oriental.....	273
Una boda en tiempo del Directorio.....	181
Una dama pompeyana en su tocador.....	33
Una existencia en peligro.....	440
Una odalisca.....	124
Una partida de dominó.....	40 y 41
Una pausa en el juego de naipes.....	360
Una visita á la recién parida.....	502
¡Vengan penas!.....	257

REVISTA INTERIOR

SUCESOS, ACTUALIDADES, MONUMENTOS ARTÍSTICOS E HISTÓRICOS, EDIFICIOS NOTABLES, CASTILLOS, VISTAS PANORÁMICAS ETC., ETC.

España y sus colonias.

Alba de Tormes (Salamanca).—Fachada de la iglesia de San Juan de la Cruz.....	500
—Interior del convento de la Anunciación.....	501
—Portada del convento de Carmelitas.....	517
—Vista de la población.....	532
Apuntes artísticos de la provincia de Guadalajara.....	265
Arco de Trajano en Mérida.....	404
Barcelona.—La gran cascada del Parque.....	173 y 176
—La puerta del Angel.....	452
—Vista del Hipódromo en un día de carreras.....	504 y 505
Benisanó (Valencia).—Castillo donde estuvo prisionero Francisco I.....	548
Biblioteca y salón de estudio del Teniente General marqués de San Román.....	556
Bilbao.—Puente de la Merced.....	397
Burgos.—Vista del monasterio de las Huelgas.....	28
—Cláustro gótico del monasterio de Fresdelval.....	120
Canarias.—Santa Cruz de Tenerife.—Apuntes por Bordanova.....	245
—Vista del puerto de Naos en la isla de Lanzarote.....	329
—Vista de la plaza de la Constitución en Santa Cruz de Tenerife.....	348
—Patio de la casa del Excmo. Sr. D. Lorenzo García del Castillo en Santa Cruz de Tenerife.....	473
Castilleja de la Cuesta (Sevilla).—Casa en	

que murió Hernán Cortés.....	244
Cataluña.—Escenas marítimas: después de la pesca en la playa de Rosas.....	312
El acueducto de Segovia.....	84
El caza-torpederos <i>Destructor</i>	396
El Ejército del Norte atravesando la sierra de San Adrián (24 de Mayo de 1836).....	436
El muelle de Cádiz en 1810.....	468
El puente romano en Ronda.....	45
El torpedero <i>Ejército</i>	557
Entrega á los condes de Ribadeo del traje usado por S. M. el Rey el día de la <i>Epifanía</i>	68
Gerona.—Estatua en mármol, por D. Juan Figueras.....	157
—Ruinas de San Pedro de Galligans (San Pere).....	268
Gibraltar.—Baterías rasantes.....	373
Granada.—El patio de los Leones en la Alhambra.....	73
—La puerta del Juicio en la Alhambra.....	93
—Sepulcros de los Reyes Católicos y de doña Juana <i>La Loca</i> y D. Felipe <i>El Hermoso</i> en la catedral.....	249
—Santa Cruz del Comercio (pueblo destruido por los terremotos y reedificado por el comercio de Madrid).....	491
—Puente edificado en Santa Cruz del Comercio.....	500
Guetaria.—Vista tomada desde el mar.....	357
Húsar de la Princesa.....	161
Inauguración del Asilo de huérfanos de la Infantería, establecido en Aranjuez.....	57
Isla de Cuba.—La catedral de Santiago.....	53
—Entrada del puerto de Santiago.....	104
—Recolección de la caña de azúcar en un ingenio.....	117
—El fuerte de España en Bayamo.....	301
—Casa Gobierno del Pinar del Río.....	316
—Cárcel pública del Pinar del Río.....	317
—La Vuelta Abajo y los trabajos de la sección topográfica de la Guardia civil.....	324 y 325
La Fontana de Oro.....	469
La goleta de guerra <i>Ligera</i>	421
La Granja.—Pradera de la <i>Boca del Asno</i>	361
Madrid.—La Plaza Mayor.....	85
—La gran parada de 29 de Abril último: desfile de la artillería.....	196
—Exposición Filipina.—Carromatero indígena; cigarrera tagala; tagala granearo maíz.....	300
—Recuerdos de la Exposición Filipina.....	345
—El Salón del Prado en 1830.....	420
Modas.. 144-176 192-240-320-384-400-429-461-493-509 y 525	
Murcia.—El pantano de Lorca.....	124
Nacimiento del río Franco en la Espluga.....	56
<i>Piesigaster</i> , nueva especie de serpiente descubierta en Mindanao.....	172
Pontevedra.—Castillo feudal en Churruchao.....	105
—Perspectiva del río Lerez.....	376
Portada del Colegio de Santo Domingo en Orihuela.....	353
Real Sitio del Escorial.....	424
Recuerdos de Asturias.....	309
Recuerdos de Cataluña.—Una excursión á Cardedeu y Bell-Lloch.....	280
Recuerdos de Palma de Mallorca.....	340
Recuerdos de Puerto Rico.....	296
Restos del acueducto de Mérida.....	44
Servicios del cuerpo de Carabineros.....	261
Sevilla.—Antiguo hospital de la Caridad.....	125
—La Giralda.....	149
S. M. la Reina Regente y la guarnición de Madrid.—Recuerdo de la visita hecha por S. M. al cuartel del batallón cazadores de Ciudad Rodrigo.....	200 y 201
Toledo. Interior de la Catedral.....	12
—Visita general del Alcázar antes del incendio.....	24
—Incendio del Alcázar.....	37
Trillo.—Baños de Carlos III.....	300
Una conferencia en campaña.....	519
Valladolid.—Cláustro gótico del monasterio de San Gregorio.....	108
Vista general de Gibraltar.....	372
Vizcaya.—Vista de Santurce.....	356
Zamora.—Salón de sesiones de la Diputación provincial.....	188
Zaragoza.—Riberas del Ebro.....	21

REVISTA EXTRANJERA

África.

La caza del <i>gaur</i> , ó búfalo, en el África austral.—La caza de jirafas.....	253
Un café árabe en Mequinez.....	49
Vista de Mogador.....	501

América Central.

Caracas (Venezuela).—Exterior de la Universidad.....	221
Orillas del lago de Nicaragua.....	60

América del Sur.

Santiago de Chile.—Exterior de la Cámara de Diputados.....	189
Vista general de Montevideo.....	343

Estados Unidos.

Vista del puente que une á Nueva York con Brooklym.....	472
Vista de la ciudad de Boston.....	20

Francia.

La movilización del 17.º cuerpo del ejército francés.—Tres grabados.....	425
El servicio de los velocipedistas en el ejército francés.....	506
El transporte de guerra francés <i>La Corrièze</i> saliendo de la rada de Tolón.....	88 y 89
Vista general de la Exposición que ha de celebrarse en París en 1889.....	488 y 489

Grecia.

Atenas antigua.—Fragmento de una pintura descubierta en el Partenón.....	549
La cima del monte Parnaso.....	29
La fuente Castalia.....	29

Inglaterra.

El <i>Colossus</i> , acorazado de la Marina británica.....	352
Incendio del teatro Real de Exeter.....	428

Colonias inglesas.

Vista de Roseau, capital de la Dominica... ..	92
Borneo.—El puerto de Kini-Bahí, cedido á la Compañía inglesa <i>British North Borneo</i>	172
Isla de Chipre.—Mezquita de Solimán en Famagosta.....	60
La pesca de perlas en Ceilán.....	486

Portugal.

Lisboa.—Patio del Palacio de Belén.....	74
---	----

Rusia.

Maniobras del ejército ruso.—Ingenieros tendiendo un puente sobre el Volga en las inmediaciones de Tchernoilar.....	349
Tipos y costumbres rusas.—Labriegos de las inmediaciones de Smolenko.....	140

Turquia.

Jerusalén.—Exterior de la iglesia del Santo Sepulcro.....	148
Palestina.—Nuevo hospital de peregrinos.....	101
Palestina.—Vista del lago de Tiberiades... ..	5
Soldado albanés de la guardia del Sultán... ..	381



TEXTO POR AUTORES

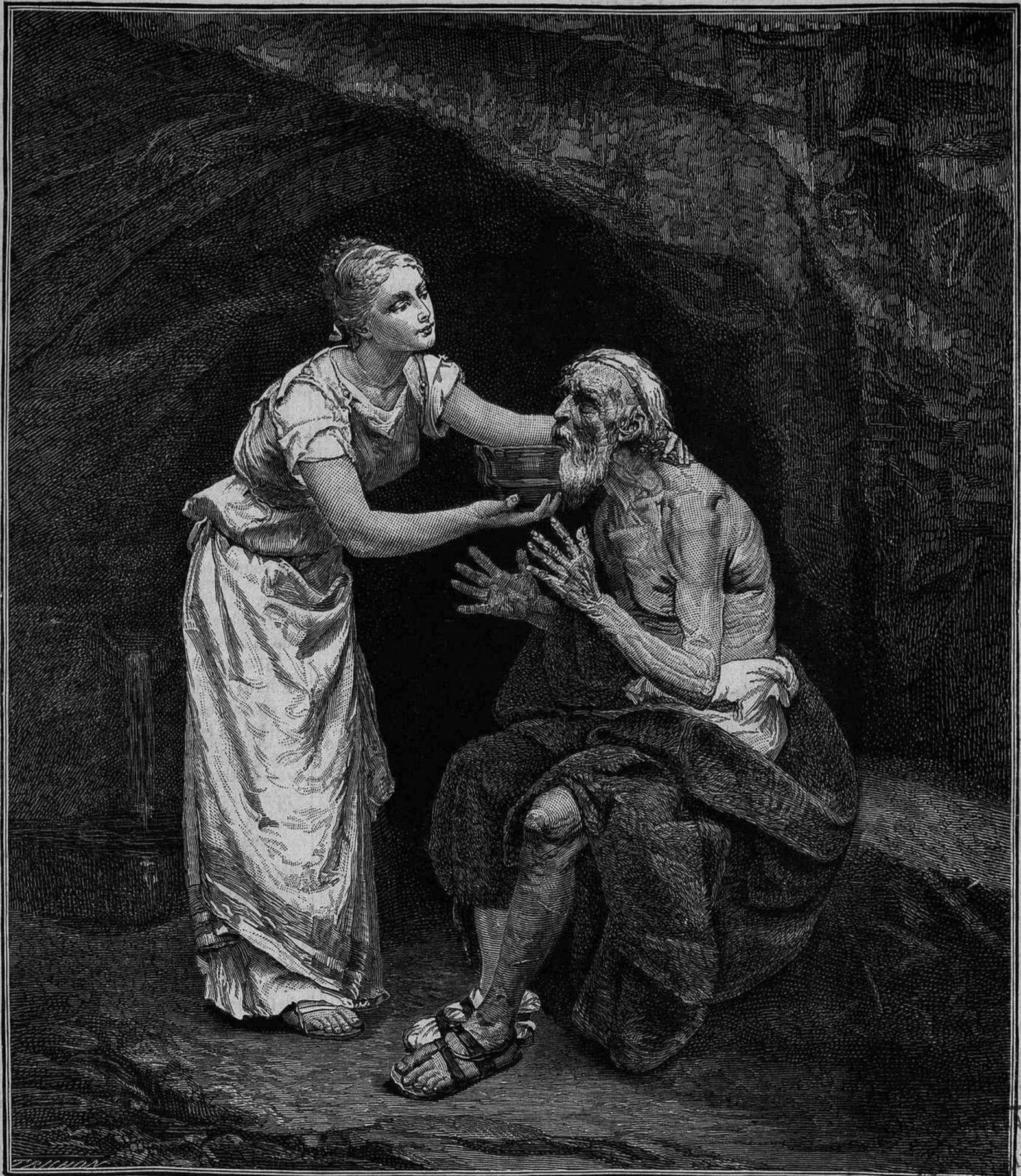
A. DE PAZOS (D. Pío).—Los héroes de Filipinas.—Fragmentos histórico militares.—El P. Jesuita José Ducos.....	26	FALCÓ (D. V.).—Amparo al niño desvalido.	247	les de sol.....	359
ALVEAR (D. Cayetano de).—Los dos camaradas (poesía).....	13	FERNÁNDEZ VILLEGAS (D. Francisco).— <i>Sic transit</i>	218	—El eclipse total de sol del 19 de Agosto.	394
—Io piangeva ai suoi piedi (poesía).....	39	—Déjate engañar.....	283	MONTALVO (D. Javier).—Párpados de rosa..	87
—Spes ultima dea (poesía).....	55	—Cómo vivo.....	331	NALSOFO.—El día legal del trabajo.....	570
—Memento (poesía).....	74	—Las torres de mi pueblo.....	343	NAVARRO REZA (D. L.).—Las esperanzas...	6
—Panteísmo (poesía).....	103	—La noche del estremo.....	375	NAVARRO RESA (D. L.).—El gladiador (poesía).....	570
—La novicia (poesía).....	119	— <i>Post nubila... Phoebus</i>	401	NAVARRO SERRANO (D. Emilio).—El socialismo.....	11
—T'ho fatto il precettore (poesía).....	129	—Las primeras nieves.....	494	—A mi amigo D. Serafín.....	55
—Estrellas volantes (poesía).....	150	—¡Solall!.....	523	—Elena.....	155
—Soledad (poesía).....	170	FERNÁNDEZ-CUESTA Y PORTA (D. V.).—El alma de Luisa.....	13	ORDAX (D. Alfonso).—El placer y el dolor.	186
—Poesías.....	182	—El molino de papel.....	103	—Los egoístas (arreglo del inglés). 6-22-42-59-75-90-107-125-139-153-171-187-206-219-238-251-269-300-316-330 y	349
—Nel sonno mio credei di rivederla (poesía).	202	—El juramento de Aníbal.....	246	—El gobierno de los Generales.....	39
—Los tres pájaros (poesía).....	215	—Cartas de Toledo.....	469 y 519	—El problema de la clasificación científica.....	202 y 263
—La primavera (poesía).....	231	FERNANPÉREZ.—Revista de Barcelona. 135-150-167-182-211 y	231	—Julia y Telma (arreglo del francés). 365-380-412-442-459-475-510-526 y	542
—Poveri versi miei (poesía).....	247	G.—Economías en el Congreso.....	150	—Movilización del ejército. 391-406-420 y	436
AUNÓN Y VILLALÓN (D. Ramón), capitán de fragata.—D. Manuel Salas y Vázquez. (D. F.).—El peinado de las mujeres durante la Edad Media.....	247	G. T. (D. R.).—El comandante de infantería D. Antonio Borredá y Alares.....	326	O. (D. A.).—El Mediterráneo.....	438
—Fragmentos de una historia del peinado femenino.....	266	GABRIEL Y RUIZ DE APODACA (D. Fernando de).—Al rey D. Alfonso XIII (soneto)...	215	ORDAX AVECILLA (D. F.).—Las cárceles de Filipinas... 301-315-333-350-365-458 y	577
BARADO (F.).—Los libros.....	235	GARCÍA MARTÍNEZ (D. José).—La ciencia y la fe (dolora).....	186	ORTÍZ DE PINEDO (D. Domingo).—Recuerdo á Bailén (poesía).....	314
BARTHE (D. Luís).—Una evocación.....	39	—A Galicia (poesía).....	266	PADILLA (D. Matías de).—Bibliografía.....	430
BELTON (A. Ordax).—El Dos de Mayo.....	199	G. R. (D. J.).—Organización y servicios del batallón de Telégrafos.....	22	PALACIO (D. Eduardo de).—Sobre cubierta. 16-32-48-64-80-96-112-128-144-160-176-192-208-224-240-256-272-288-304-320-336-352-368-400-416-496-538 y	560
—Miscelánea científica.....	382	GELABERT Y CANO (D. Antonio). Bibliografía.....	45	—Revista cómica.....	444
—Sala de disección.....	395	JIMÉNEZ PALACIOS (D. Gregorio).—Necrología.....	70	PALMA (D. Ricardo).—Puesto en el burro... aguantar los azotes.....	299
—En el observatorio... 410-427-468-531 y	571	GRILLO (D. Antonio).—A Miguel Calvo (soneto).....	538	—Haz bien, sin mirar á quién.....	329
BELLIIDO (M.). A un poeta crítico-político (soneto).....	30	GROS (D. Fidencio).—Los modernos saneamientos.....	441	— <i>La Achirana</i> del Inca.....	359
—El escéptico (soneto).....	43	GUILLÉN BUZARÁN (D. Juan).—El patriotismo gubernamental (soneto).....	6	—Tradiciones peruanas.....	435
BLANCO (D. Ramiro).—D. Alvaro de Bazán. 291-310-322-339-355-371 y	390	—Al recién llegado de la aldea (soneto)...	22	—¡A la cárcel todo Cristo!.....	478
BRAVO Y LECEA (D. T.).—¡Un ángel!.....	566	—Abnegación (soneto).....	38	—El Cristo de la agonía.....	471
CANO (D. Carlos).—Cantares.....	14	—Semblanza de un ser privilegiado (soneto).	55	—Las orejas del alcalde.....	506
—El primer amor (poesía).....	55	—Especulación frustrada (soneto).....	70	—Carta canta.....	567
—A Paz y á Rosa (poesía).....	186	—A un noble prostituido (soneto).....	92	PANDO Y VALLE (D. José).—Cantares.....	327
—Sonetos filosóficos.....	203	—A un poeta conquistador (soneto).....	102	PEDROSA (D. Francisco).—La aureola de la gloria (poesía).....	470
—¡Todavía! (poesía).....	251	—La ingratitude maldiciente (soneto).....	119	—El desterrado (poesía).....	542
CANO DE URQUIZO (D. Serafín).—Producciones de Filipinas.—El abacá..... 346 y	362	—La piedad al uso (soneto).....	134	PICATOSTE (D. Valentín).—Tradiciones de Avila: El castillo Más que te pese.....	38
CANTACLARO.—Espectáculos. 14-30-43-62-78-94-110-126-142-174-190-398-414-430-446-480 y	495	—El optimismo de corazón (soneto).....	150	—La venganza de Navallos.....	170
CASADO BERBEN (D. Eduardo).—Memorias de un fusilado.....	471	—El vividor político (soneto).....	166	—Los cuatro postes.....	230
CERVILLA Y CALVENTE (D. Miguel de). Juan de Padilla (oda).....	455	—El cuco distinguido (soneto).....	179	—Una visita á la ciudad de Avila.....	452
COLORADO (D. Vicente).—La patria del hombre.....	74	—A los vencedores (soneto).....	199	—D. Manuel Iradier.....	515
—El inválido.....	156	—Un sabio enamorado (soneto).....	211	R. QUINONES (D. Ubaldo).—Bibliografía...	174
—El de la suerte.....	234	—Repúblicas de la época (soneto).....	230	R. S. (D. M.).—Estudios fisionómicos.....	486
—Del estilo.....	410	—Al provento D. José (soneto).....	246	SANDWICH.—Variedades y notas.....	468
—Piliqui.....	426	—La reina de las cursis (soneto).....	262	SANZ SEVILLA (Doña Dolores).—¿Cuándo seré feliz? (poesía).....	157
CORTIJO Y VIDAL (D. Agustín).—Bibliografía.....	302 y 462	—La malversación del Tesoro público (soneto).....	278	SERRA FERNÁNDEZ DE MORATÍN (D. Leandro).—Recuerdos y tradiciones.	
CUTARELO (D. Arturo).—El nuevo conflicto entre Francia y Alemania. 102-119-134 y	145	—El regreso del emigrado (soneto).....	291	SERRANO DE LA PEDROSA (D. Francisco).—Crónica en todos los números.....	562
—La risa del muerto.....	217	—A un novel favorecido (soneto).....	310	SOLDEVILLA (D. F.).—Biografía del excelentísimo Sr. D. Manuel Becerra.....	67
—Bismack y Moltke.....	226	—Debut de familia (soneto).....	326	SOLSONA (D. Conrado).—Médico, diputado, conservador y zorrillista.....	3
—Los autores de un buen libro.....	244	—Advertencia aprovechada (soneto).....	339	—La novela contemporánea (apuntes). 77 y	92
—Bibliografía.....	270	—El marqués de Secano (soneto).....	355	—La libertad en el arte (apuntes).....	106
—La bota de vino.....	283	—El doctor estético (soneto).....	371	—Croquis.....	139
—El rumbo de la miseria.....	298	—Don Sancho el inmortal (soneto).....	394	—La relación de un viaje.....	262
—Sin miedo y sin tacha.....	439	—El caribe político (soneto).....	403	—Crisis.....	448
DÍAZ MACÍAS (D. José).—Rima.....	11	—La modestia del héroe (soneto).....	423	—Apuntes de viaje.....	464
—Amor y llanto (poesía).....	27	—El Ícaro moderno (soneto).....	439	—Naufragio.....	502
—Los tres elementos (poesía).....	62	—El tío, la sobrina y el pagano (soneto)...	454	—D. José Luis Albareda (semblanza).....	546
—Rimas.....	94	—El sabio de oficio (soneto).....	470	V. F. (D. L.).—A una ingrata (poesía).....	311
—¡Murio! (poesía).....	110	—A una dama de cuenta (soneto).....	483	V. F. (D. S.).—Cantares.....	442
—Poesía.....	134	—El aventurero moderno á un neófito (soneto).....	502	V. R. (D. Luis).—¡Adiós! (A. M. A.) (poesía).	375
—Rima.....	156	—La juventud dorada (soneto).....	518	VEGA-REY (D. Luis).—Lo que debe ser una madre.....	166
—A Manuela (poesía).....	218	—Al eminente Don Cid (soneto).....	531	—Los diputados cubanos.....	179
—Historia triste (poesía).....	234	—D. Lucio Campea (soneto).....	550	—La paloma de Consuelo (pequeño poema).	263
—Al despertar (poesía).....	254	—El titán (soneto).....	566	—Crónicas veraniegas..... 374-394-406 y	423
—Mirando su retrato (poesía).....	285	HERNÁNDEZ RAYMUNDO (D. P.).—Las carreteras (traducción).....	119	—Las dos hermanas.....	475
—Madre mía! (poesía).....	294	—Historia de un bofetón (traducción).—Explicación de los grabados.—Bibliografías.	134	—La mujer cubana.....	538
—¡Moreno Nieto (soneto).....	334	JUARÍN Y CARBONELL (D. V.).—El león (soneto).....	551	VILLASEÑOR Y ARIÑO (D. Ricardo).—Confidencia sobre el servicio militar. 347-362-379-411-427-446 y	461
—Rimas..... 349-359-414 y	429	L. A.—Señorita doña Gloria Keller Fajarnés.	227	WANDER.—Una reforma urgente.....	215
—Dormida (poesía).....	448	LA BARONESA BRISTOL.—Modas. 166-3-4-398-429-461-493-4-09 y	525	ZAHONERO (D. José).—Cuentos pequeñitos: El coco.....	186
—Las olas y los necios (poesía).....	458	LORENZO D'AYOT (D. Manuel).—Campañas del general Lorenzo..... 278-295 y	311	ZAPATERO Y GARCÍA (D. Manuel).—La enseñanza comercial.....	456
—Rimas..... 398 y	480	LLANOS (D. Adolfo).—Las cursis.....	286		
—¡Laura!..... 530-554 y	567	M. (D. R. de).— <i>Traduttore. Traditore</i>	119		
DÍAZ Y RODRÍGUEZ (D. Manuel).—Una batalla nocturna.....	3	—El humo que viene y el humo que va.....	318		
—Con la espada y con la pluma.....	54	MENDEZ ALZOLA (D. Manuel).—El torpedero <i>Ejército</i>	551		
DOCTOR REINOLDFER.—Estudio antropológico.—El hombre primitivo.....	27	MIRANDA (D. Antonio).—Los eclipses totales de sol.....	359		
F. (D. P.).—El déficit del obrero.....	122				

La Ilustración Nacional

Administración: Almirante, 2.º quint.º

MADRID
10 de Enero de 1887.

Año VIII.—Múm. 1.º



ANTÍGONA Y EDIPO (Cuadro de M. Calmettes.)



SUMARIO

GRABADOS: Antígona y Edipo (cuadro de M. Cabnettes).—Consulta militar en campo raso (cuadro de M. Grollierou).—D. Eduardo Basolga, diputado á Cortes.—Palestina: vista del lago de Tiberiades.—Las vestales huyendo de Roma al aproximarse los Galos (año 390 antes de Jesucristo).—Interior de la catedral de Toledo.

TEXTO: Crónica, por D. F. Serrano de la Pedrosa.—Médico, diputado, conservador y zorrillista, por D. C. Solsona.—Antígona y Edipo.—Consulta militar en campo raso.—Palestina: vista del lago de Tiberiades.—Las vestales huyendo de Roma á la aproximación de los Galos.—Interior de la catedral de Toledo.—Una batalla nocturna, por D. Manuel Díaz y Rodríguez.—El patriotismo gubernamental (soneto), por D. J. Guillén Buzarán.—Las esperanzas, por D. J. Navarro Reza.—Los egoístas, arreglo del inglés por A. Ordax.—El Socialismo, por D. Emilio Navarro y Serrano.—Rima, por D. José Díaz Macías.—Los dos camaradas (poesía), por D. Cayetano de Alvear.—El alma de Luisa, por D. V. Fernández.—Cuesta y Porta.—Cantares, por D. Carlos Cano.—Espectáculos, por *Cantaclaro*.—Bibliografía.—Anuncios.—Sobre cubierta, por D. E. de Palacio.—Charadas.—Solución á las anteriores.—Importante.

CRÓNICA

Madrid tiene el mal gusto de vestir de blanco en el rigor del invierno.

Cuando más arrecia el frío; cuando no tenemos del sol otras noticias que las que da el Almanaque; cuando los vendedores ambulantes vocean inútilmente, porque nadie se atreve á sacar las manos de los bolsillos, Madrid se endosa un traje de blancura tan resplandeciente, que avergonzaría á un habanero.

En vano es que el sol le derrita la montera de nieve y los trabajadores municipales le barran los pantalones; en cuanto sopla el Guadarrama, vuelve Madrid al traje consabido.

Estas locuras traen aparejadas tan inevitables como funestas consecuencias. Madrid padece de cálculos.

El estanque grande del Retiro, los pequeños, la Cibeles, Apolo, Neptuno, las fuente-cillas, las arterias del Canal, casi todos los líquidos de su organismo, se han *coagulado*, y los operadores ú operarios del Ayuntamiento darán muy pronto principio á la extracción de esas heladas concreciones.

De los habitantes no hay que hablar.

El frío ha establecido una especie de *volapuk* sencillísimo; las gentes se entienden tosiendo.

Un golpe de tos equivale á un: «bien, gracias, ¿y usted?»

Dos golpes significan: «no me he acordado de V.; ya ve V. cómo estoy.»

Con tres golpes de tos se desahucia á un pretendiente.

Y con un repique fuerte se declara que es inútil la reclamación del pago de la deuda, y que va uno por su pie á la parroquia á recibir los Santos Sacramentos.

Sólo queda una defensa contra el frío; meterlo en prensa.

Respondemos de la eficacia de la receta, porque la hemos comprobado muchísimas veces. Como medien algunas horas entre la redacción de este género de noticias y su publicación en letras de molde, el tiempo cambia completamente, y el lector se entera de que *hace* un frío de mil demonios después de haberse abanicado con el periódico.

Pero ¡ay! que mientras tanto la crudeza de la estación ayuda poderosamente á la *difteria* y precipita el término funesto de las dolencias crónicas.

Victimas de la primera de estas acciones son muchísimos niños que en el año que terminó hace diez días, han pagado con su frágil existencia la falta de recursos de la Medicina.

La Medicina, entre paréntesis, se encuentra en un período muy triste. Ha penetrado en la constitución anatómica de los tejidos, ha sorprendido su modo de vivir y funcionar, ha hecho transparentes, por decirlo así, las paredes del organismo, y se ha apoderado de sus secretos. Y realizada esta improba tarea y consignada en millones de abultados volúmenes, la Medicina se cruza de brazos en frente de un sabañón, porque la lista de los remedios que sirven para algo cabe holgadamente en un papel de fumar.

Los médicos *en activo servicio* se preocupan poco de estas cosas, porque están divididos en dos clases. Los que ventilan en los Tribunales esas cuentas, en las cuales parece que se ha puesto precio á las sonrisas, y los que suben tres veces al día á un piso cuarto... y no cobran.

Y yo te juro ¡oh Fabio! que lo mismo saben unos que otros.

Pero no era nuestro ánimo hablar de esto, sino de la pérdida irreparable que la ciencia médica española acaba de sufrir con la muerte del doctor Encinas.

El doctor Encinas, además de ser un sabio, era un carácter.

La prensa diaria ha publicado los hechos que más enaltecen la memoria de aquel hombre extraordinario que daba su propia sangre á los enfermos, pagaba asistencias muy costosas de sus operados y conquistaba sin esfuerzo la admiración y el cariño de sus discípulos.

Estos le recibieron un día á gritos; pero se arrepintieron al momento y fueron á desagradarle. Encinas volvió á la cátedra y al tribunal de exámenes con la tolerancia del sabio y el corazón limpio de toda saña. Nadie pagó con un *suspenso* que D. Amadeo viniese á España, ni que Hipócrates *cociese* los catarros ó los *guisase* ó los tratara á la *parrilla*.

Podríamos llenar muchas páginas en justo elogio del doctor Encinas; pero mucho más elocuentes que nuestras palabras son los beneficios que él sembró con mano pródiga.

A propósito de beneficios: D. Manuel Santa Ana—que así le nombran cuando le bendicen—ha fundado un *hospital para la noche*.

El establecimiento es utilísimo, y no perdería este carácter aunque hubiese media docena del mismo género.

Pero como la iniciativa de los españoles rara vez salta la barrera, no sabe cómo ejercerse cuando, como ahora, no se trata de una novillada.

Y se devanan los sesos para encontrar el medio de cooperar á lo que ya está hecho.

El medio es, sin embargo, muy sencillo. Solos ó asociados, funden ustedes otro asilo nocturno, y luego otro, y otro después, hasta que no haya quien llame á las puertas del último, y eso valdrá más que un suelto de *La Correspondencia*, en que se diga que han dado ustedes trescientos reales.

La provincia de Málaga tiene el triste privilegio de proporcionar á los periódicos que sólo se ocupan en contar crímenes y siniestros, materias de redacción abundante.

Interesa sobre todo en esos tristísimos relatos la originalidad del *procedimiento* como ha interesado en todas épocas á toda clase de gentes.

Lo de menos en ciertos períodos históricos era morir; y sin embargo, era inmenso el terror que en el ánimo provocaban la Inquisición, los Maratistas y los Pielos Rojas.

¿Por qué? Por la novedad del procedimiento; porque inquisidores, maratistas y pielos rojas han tenido *estilo propio*, como lo atestiguan el *quemadero*, la *guillotina* y el *arrancar la piel del cráneo*.

Pues bien, entre las muchas cosas que se han aplicado al matrimonio, desde el plural hasta el divorcio, no figuraba la dinamita, hasta que á un loco de Archidona se le ha ocurrido darla voz y voto en las disensiones conyugales.

Marido y mujer, encerrados en el despacho del primero en el momento de la explosión, fueron encontrados hechos pedazos y carbonizados, lo mismo que los libros y los muebles que en el despacho había. Una cuestión de dinero y la enajenación mental de que ya había dado indicios el marido en algunas ocasiones, se cree que haya sido la causa de tan horrible desgracia.

Al mismo tiempo en Velez Málaga la Guardia civil tuvo que dar muerte á dos bandidos famosos, pertenecientes á la partida del *Bisco* y *Melgares*, por la resistencia que ofrecieron al ser capturados.

En sustitución del cúmulo de consideraciones que se nos ocurren, solo diremos que merece nuestra enhorabuena el señor Director general de Seguridad, y que urge mucho la construcción de buenas penitenciarías.

En el extranjero, la misma falta de asuntos de interés general que en la Península.

Si entre Rusia y Alemania existe ó no el tratado de alianza, si es tal tratado ó no llega á revestir esa forma, si esto puede tener con cuidado á los franceses...

Cosas todas repetidas hasta la saciedad en estos últimos días, y que no alteran en lo más mínimo el problema de la paz (?) europea.

Más interesante es lo que pasa en Inglaterra.

Gladstone puso al descubierto la llaga y propuso el único remedio eficaz; los doctrinarios le cerraron el paso, y hoy se confiesan impotentes para extinguir el fuego que arde en Irlanda.

Por lo menos tienen buena fe y patriotismo, que es cuanto se puede pedir, ya que la infalibilidad no es de políticos.

Nuestro Gobierno ha nombrado una comisión que estudie la adulteración de los vinos.

El problema no puede ser más importante, ni la medida más acertada.

El Congreso vinícola inició la serie de beneficios que la primera industria de España debe al actual Director general de Agricultura.

Reciban nuestros plácemes los dos ministros de Fomento que ha tenido la situación

liberal, y el Sr. Quiroga Ballesteros, de quien aún se puede esperar mucho en este terreno.

En Valencia ha aparecido un ayunador... Ya habrán leído ustedes la noticia.

Eso, más que ayuno, es darse un verde. ¡Pobres prados los de Carcagente, ó de *gentecarcal!*

F. SERRANO DE LA PEDROSA.

MÉDICO, DIPUTADO, CONSERVADOR Y ZORRILLISTA

Sin duda que con cuatro aficiones se puede constituir una personalidad política más y mejor estimada, porque ni su brillo ofusca, ni su grandeza ofende; pero se necesita ser médico para hacer de cuatro venenos una medicina.

Baselga nació en Extremadura, pero su familia es oriunda de Aragón. Nació en la frontera portuguesa, y á pesar de nacer junto á las plazas fuertes que se habían de sublevar andando el tiempo, Baselga nació, por la sangre, absolutista; por el nacimiento de su padre, segundón de casa antigua, amigo de Mendizabal y enemigo de las vinculaciones; por sus parentescos militares, con vocación á la vida de los regimientos, y por sobrino de los moderados, con distrito unánime; que si los demócratas eran suyos y los polacos también, es claro que había de venir forzosamente á los Congresos.

Se sabe de sus años primeros que estudió como pudo, que vivió como le convenía, que fué amigo de un D. Nicolás Salmerón y Alonso, entonces monárquico, y de un D. Juan Uña, entonces filósofo subjetivo, que acabó por la medicina de guerra, y que como Siviff se propuso no casarse muy pronto, por miedo á la tremenda preocupación de los muchos hijos. Y se sabe que todo le salió bien: la carrera, la afición, la vida, las amistades, el distrito, el casamiento y los hijos, que confirmada su preocupación, porque todo lo que hace vacilar se confirma, ni los tiene excesivos para poder regalarlos como presente de Nochebuena, ni tampoco le pueden dar envidia los más afortunados en esta ley natural de propagar la especie.

Un hombre que vence al duque de Alba en una lucha política, y á la fiebre de Alicante en invasión contagiosa, es un médico que merece alguna consideración, y un diputado poco menos que por derecho propio.

Habla bien, porque habla en castellano, y le falta únicamente para hacer discursos que se lo proponga, con meditaciones de gabinete, preparación casera, consulta á la familia ó á los amigos, ensayo al espejo, y unas cuantas noches de ver cómo hace Vico las tragedias de Echegaray, para mover las manos con arte y con soltura.

Pero habla porque se indigna, y así no es nadie orador. Habla porque se incomoda, y más que discutir, disputa. Habla porque se altera, y alborota el Congreso por una cuestión sanitaria, llegando á lo que no llega ningún orador de oficio, á convencer al primer distraído, ó al médico Sastrón, ó á otro médico tan inteligente y tan aficionado á la humanidad como el propio exdiputado aragonés; y una vez acordes, allá se van á registrar cólicos en las huertas de Valencia; y aquí vuelven, diciendo Sastrón que ha visto un cólera extraño y de nueva especie, y diciendo Baselga que no ha observado del cólera más que los síntomas, y negando su existencia, al mismo tiempo que traen, como recuerdos del viaje, una intermitente palúdica, calambres, enfriamiento, vómitos, y poco menos que la agonía... y nada menos que el mal asiático con todo su aparato y con todo su acompañamiento.

Todavía, entre ataque y ataque, le quería demostrar al Dr. Camisón que aquello no era cólera, y por poco lo mata.

Su situación en el partido republicano es inverosímil. Más reaccionario que Azcárate y más que Muro, tan gubernamental como el primero, y sobre todo pacífico, es un adepto á D. Manuel Ruiz

Zorrilla sin más condiciones que la de su independencia para mantener aquella resuelta afirmación de los medios legales para toda clase de empresas. Y como hay un partido fuera del oficial en que se figura, y este partido es aquel que cada cual querría para su propio uso, Baselga, que es fanático zorrillista, es fanático defensor de D. Juan Francisco Camacho y resuelto partidario del general Martínez Campos.

Ahora me explico por qué, habiéndose distanciado de Salmerón, continúa en sus antiguas y fervientes amistades con Juan Uña. Necesita un metafísico que le justifique aquella pasión por los tres á un tiempo: el revolucionario, el hacendista y el general.

Inteligencia más reflexiva que brillante, ojo clínico de segura penetración, hombre sin enemigo entre los hombres, y médico estimado entre los médicos, educado para todas las flexibilidades de la política y para todas las exigencias del mundo, algo krausista en la complexión física, gran fumador; hacéos pariente suyo, paisano, deudo ó elector, y tendréis destino; porque Baselga es el padrino de los cesantes y tutor de todos los empleados.

Fué un estudiante sobresaliente, es un diputado sobresaliente, pasa por un médico sobresaliente.

Pero hay que tomar la alternativa.

Y ser espada de cartel.

C. SOLSONA.

ANTÍGONA Y EDIPO

Antígona, hija de Edipo y de Iocasta, hermana, por consiguiente, de Polinice y Eteoclo, sirvió de guía á su padre cuando el infeliz monarca de Tebas se arrancó los ojos de desesperación y abandonó su reino y fortuna.

La tierna hija de Edipo, inmortalizada por Sófocles en una de sus más hermosas tragedias, ha quedado en la Historia como modelo de amor filial. M. Calmettes, acreditado pintor francés, representa, en el cuadro que nosotros reproducimos, á Antígona dando de beber á Edipo, que, rendido de cansancio, ha buscado reposo y abrigo en el fondo de una sombría gruta.

CONSULTA MILITAR EN CAMPO RASO

El destacamento ha hecho alto en el lindero de un bosque. Los dos primeros jefes de la fuerza se ponen de acuerdo respecto á la ruta que deben seguir, consultando un mapa itinerario del Estado Mayor.

Esta escena militar está representada con una gran exactitud de detalles y de expresión, y encaja perfectamente en el cuadro, formado por un triste paisaje de invierno.

PALESTINA

Vista del lago de Tiberiades.

Pocos parajes de este viejo mundo tienen tanta importancia á los ojos del misterio como el lago de Tiberiades, en cuyas inmediaciones el Redentor llevó á cabo los principales hechos de su gloriosa vida.

Este lago, llamado también en el Evangelio de Genezareth, ó mar de Galilea, y hoy Tabarieh, ó lago de Palestina, hállase situado entre las tierras que ocupó la tribu israelita de Neftalí y las de la tribu de Manassés, y el Jordán lo atraviesa, ó mejor dicho, lo forma. En sus inmediaciones se elevaron las ciudades de Cafarnaum, Betsaida, Tarichea y Tiberiades, de que hoy apenas se descubren vestigios en aquellas áridas y tristes comarcas.

LAS VESTALES HUYENDO DE ROMA

á la aproximación de los galos.

(309 ANTES DE JESUCRISTO.)

El hermoso grabado á dos páginas que publicamos hoy, reproduce un gran cuadro de Historia y una admirable obra de arte.

Después de la batalla de Allia, en que son vencidos los romanos por los galos de Brenno, la capital de la república queda indefensa. El Senado manda llevar los objetos más preciosos al Capitolio, guarneciéndole con lo más florido de la juventud y los senadores aptos para las armas. Los ancianos, y sobre todo los patricios, no tienen más esperanza que la muerte; el resto del pueblo que la ciudadela no puede contener ó que no sirve para la defensa, se dispersa, y mientras unos buscan asilo en el Janículo, los demás huyen por los campos despoblados y yermos.

También el Senado procura poner en cobro las reliquias y objetos sagrados y da orden al efecto á los sacerdotes y vestales para sacarlos de la ciudad. Primero en unas malas barcas y luego á pie, caminan las vírgenes por el exterior de Roma y acaso van á caer rendidas de cansancio en poder del enemigo, cuando un plebeyo llamado L. Albino, que transporta en un carro á su familia, sus muebles y riquezas, cede espontáneamente su vehículo á las vestales, prevaleciendo así su espíritu religioso sobre sus sentimientos, y las sacerdotisas logran llegar á Cere, término de su viaje.

La primera parte de esta peligrosa expedición es la que representa el grabado á que aludimos, con una expresión de verdad y un arte tal, que seduce y cautiva el ánimo del observador.

Interior de la catedral de Toledo.

Volúmenes enteros serían preciosos para reseñar las bellezas arquitectónicas que atesora la gran basílica metropolitana.

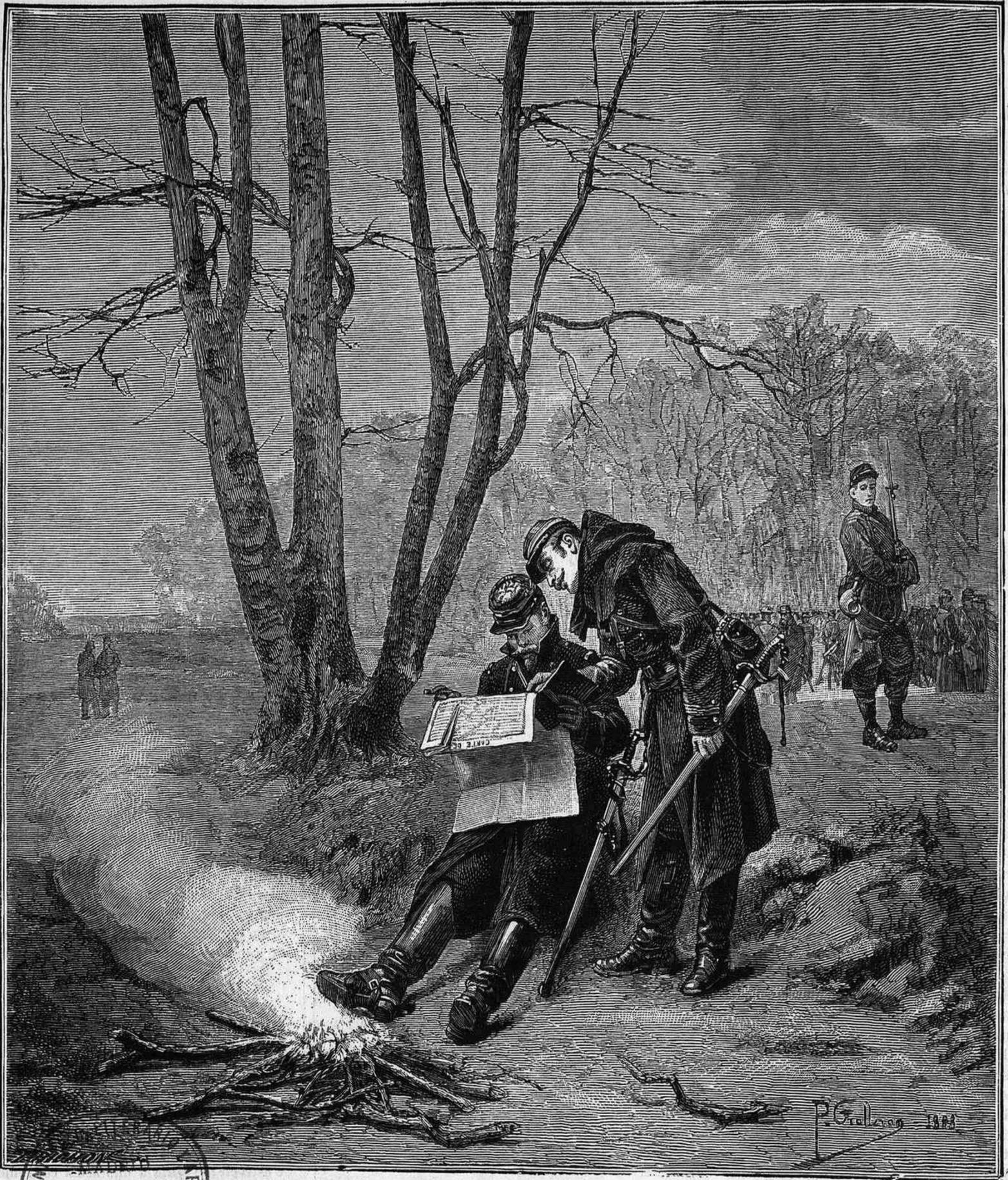
El arte brilla allí con todos sus encantos, y se muestra majestuoso é inmenso en aquellas soberbias bóvedas, obra de una época gigante, en que la fe, guiando la mano del artista, impulsábala á acometer con osadía empresas que hoy la ciencia sujetaría á profundos y meditados estudios preliminares.

Nuestro grabado reproduce con exactitud una parte de la inmensa nave central del famoso templo, y dice mucho más á la vista que cuanto nosotros pudiéramos exponer en el espacio limitado de que aquí disponemos.

UNA BATALLA NOCTURNA

I

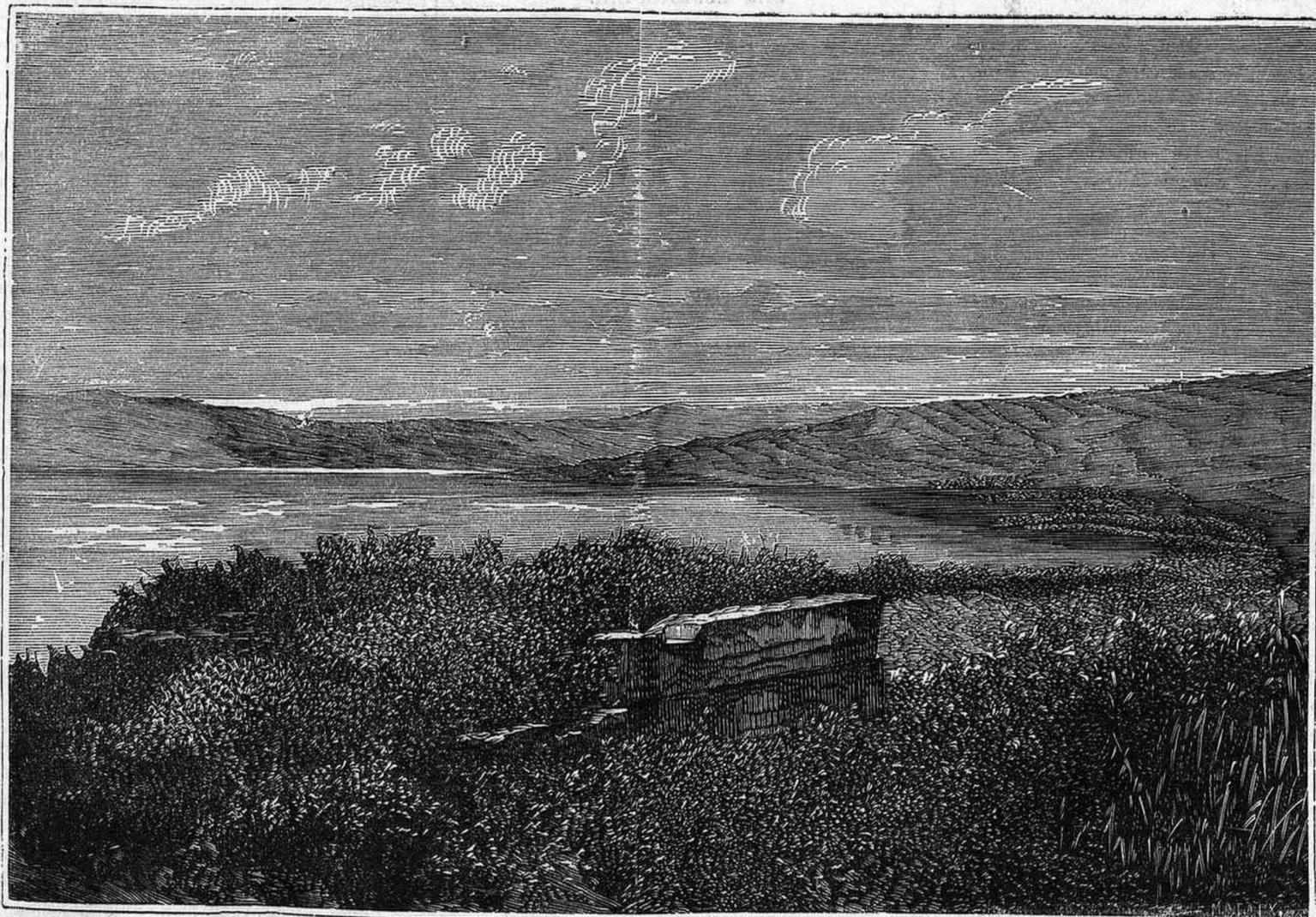
Las noticias eran cada vez más alarmantes. Todos los guardias de seguridad los habían visto. A la una de la noche varios embozados entraban en una casa de la calle del Tribulete, cuyo portal sucio y estrecho se abría á una señal convenida. El teniente Chinchilla era el encargado de aquella demarcación. Acababa de ingresar en el Orden público de Madrid, procedente del ejército, y se le presentaba ocasión de lucir su sagacidad sorprendiendo *infraganti* el núcleo de la más tremenda conspiración que el barrio de Lavapiés habría podido albergar. Porque no había duda que se conspiraba para lanzarse á las calles y hacer barricadas; los guardias habían visto las miradas que aquellos embozados lanzaban á los levantados adoquines de la calle de Jesús y María, y hasta creían haber sorprendido midiendo á pasos las entradas de las bocacalles de la plaza del Progreso; á pesar de los bandos municipales dentro de las tabernas y del café del Vapor se sabía quedaba gente después de la una de la noche. Desde fuera se oía la animación y el ruido de la calle del Tribulete y de la casa



CONSULTA MILITAR EN CAMPO RASO (Cuadro de M. Grolleron.)



D. EDUARDO BASELGA, D PUTADO A CÓRTEZ



PALESTINA.—VISTA DEL LAGO DE TIBERIADES

versa

sospechosa. Redoblóse la vigilancia, y el teniente Chinchilla pudo convencerse de que realmente algo grave iba á ocurrir, pues al salir varios embozados al amanecer, oyó que hablaban del oro, de los reyes y de espadas, y recogió un papel caído en el portal, lleno de combinaciones numéricas, que sin duda alguna debía ser algún parte cifrado cuya clave no era fácil conocer. Hablábale por aquellos días de que varios republicanos conocidos por la exaltación de sus ideas y hombres de acción, habían llegado á Madrid y se proponían llevar á cabo una algarada. Chinchilla ya no tuvo duda: era preciso cortar el nudo gordiano, y provisto del correspondiente mandamiento judicial, se presentó á las tres de la madrugada, en cierta noche de Octubre, en la calle del Tribulete, y después de tomadas las bocacalles, llamó resueltamente á la puerta.

II

A la contestación que dió de que se abriera á la autoridad, le fué franqueada la entrada por dos jóvenes de levantada peina y terciado pafuelo, que trataron de entretenerlos; pero detenidas y sacadas á la calle, se procedió á un escrupuloso registro. La casa estaba casi vacía: sólo en una alcoba había dos camas, algunas sillas viejas y una mesa coja, que era sin duda el ajuar de las inquilinas; pero en el último rincón de la vieja casa y tras un portier que se clareaba, sentíase ruido de voces; y allí sin duda estaba el club de los conspiradores. Chinchilla era hombre de fiero ademán y de bigote retorcido; había demostrado su valor en más de una ocasión, pero el asunto era grave, y acaso se iba allí á librar la más tremenda batalla. Ya no era posible retroceder, sino salir vencedor ó morir en la demanda; ordenó á dos de sus guardias que penetraran con él y se quedaran á la puerta para impedir la salida y avanzó resueltamente, levantando el portier. Varios hombres de aspecto chulesco, la flor y nata de la manolera de Lavapiés, estaba allí compacta y apilada alrededor del tapete verde. No eran conspiradores: se trataba sólo de una partida de juego. Pero también era aquello una infracción de la ley que no podía consentirse, y una vez descubierta por la policía, debían los jugadores ser presos. Tan embebidos estaban, que nadie los había visto entrar. Chinchilla, revólver en mano, se abrió paso por entre los jugadores que cercaban la mesa; llega hasta el tapete, y apuntando al pecho del banquero, ordenó que nadie se moviera, y todos quedaron presos en nombre de la ley.

III

Después de un corto momento de estupor, vibraron las navajas, volaron las banquetas por la hatación y alguna alcanzó la lámpara, que vino al suelo con estrépito, sintieronse varios disparos de revólver, acudieron los guardias que en la calle habían quedado, y al entrar y encender luz, abriéronse los balcones y por ellos se lanzaron á la calle muchos de los jugadores: sólo tres ó cuatro de los más célebres ratas lograron ser detenidos. El teniente Chinchilla era cadáver. Un navajazo por la espalda le había atravesado el corazón. Los dos guardias y dos ó tres paisanos estaban heridos, y se procedió á llevarlos á la Casa de Socorro, donde se les hizo la primera cura; desde allí pasaron al Hospital. Chinchilla era militar, tenía mujer y seis hijos, y como su fallecimiento no era por heridas de campaña, se quedaron á pedir limosna. El dolor de aquella familia no tuvo límites; pero la batalla nocturna no era de aquellas en que los rasgos de valor y el heroísmo son celebrados. Los periódicos de la mañana dieron en cuatro líneas la noticia de lo ocurrido, y aquel mártir del deber, que dejó pereciendo de miseria á los seres más queridos de su alma, no le valió ser honrado, pundonoroso y valiente para que sus servicios fuesen apreciados como debían serlo, por el vecindario por cuya tranquilidad dió su vida, y por moralizar á una so-

ciudad pervertida y ruín. Así son la mayor parte de las conspiraciones con que se sueña; así se premian también en España los servicios de la policía, y todo es exigir y decir que no se tiene, y que es inútil. ¿Quién es el que, pudiendo dar la vida en buena lid, al frente de sus soldados, se expone á ser muerto infamemente, como lo fué Chinchilla?

MANUEL DÍAZ Y RODRÍGUEZ

EL PATRIOTISMO GUBERNAMENTAL

Monólogo de un ministerio que se resiste á caer.

MINISTRO DE PORTUGAL

¿Yo dimitir? Antes dejo los dientes en la tajada.

CAMPREDÓN, en *Los Diamantes de la Corona*.

SONETO

Defiendo la razón de mi derecho para no dimitir, alzando el palo: este procedimiento será malo, mas hoy para vivir es de provecho.

Aunque me arrastro tísico y maltrecho, ni una queja ¡por Dios! de angustia exhalo, y, al contrario, me animo y acicalo y torno al banco azul con más despecho.

Ya ves, pueblo español, si soy astuto, y si esa oposición es necia y loca... mi defensa no cesa ni un minuto.

Confundo al escritor que me provoca, al General Pachón doy el *canuto* (1), y al Obispo don Gil cierro la boca.

Y esto es una bicoca, porque al fin, si es preciso, saldré como Sansón del compromiso.

J. GUILLÉN BUZARÁN.

Madrid, 1885.

LAS ESPERANZAS

Las esperanzas son los ángeles invisibles que fabrican en nuestra fantasía el presentimiento del porvenir.

Hermanas gemelas de las ilusiones, flotan en los sueños y recrean la imaginación con cuadros de color de púrpura ó con siluetas formadas por hebras de oro, que dibujan de una manera precisa los elegantes contornos del objeto de nuestros amores.

Si me fuera dado personificar la esperanza, la representaría por una juvenil pitonisa de rostro pálido, á fuerza de sentir, y con cabellos rubios, que semejan el color de los trigos.

Llevaría á su boca la sonrisa de la inocencia, á sus ojos el azul del cielo y á sus mejillas los tonos nacarados y carmíneos de los celajes crepusculares.

Las esperanzas poseen alas de luz y se aniquilan en su propio fuego; tienen suspiros y lágrimas, recuerdos é ilusiones y todas las misteriosas armonías que anteceden á los goces ignorados. Regalan el oído con mil promesas de venturas y juegan con las almas, pareciéndose en esto á las reinas de la coquetería y de la moda que dominan en el mundo de las pasiones.

El desengaño vuela en pos de la esperanza, como el gavilán detrás de la paloma; la acosa sin descanso, y muchas veces la hace morir bajo sus garras.

Las esperanzas semejan la existencia de las mariposas, pues acaban por abrasarse en el foco de luz donde revolotean más ó menos tiempo; cada una de ellas manifiesta una aspiración ó un deseo.

(1) Frase vulgar y humorística con que se califica el pase forzoso de los Oficiales Generales á la llamada escala de Reserva; reforma introducida en el ejército hace pocos años por la Restauración.

Son los duendes de la imaginación y el patrimonio de los poetas.

Hay esperanzas de amor, esperanzas de gloria, esperanzas de fortuna, y hasta esperanzas de mejores tiempos.

Los desgraciados acarician una esperanza excepcional, que se viste de luto y se pasea melancólicamente por los cementerios, besando uno y otro sepulcro; es la postrera de todas, luce el encanto de lo fatídico, y se llama esperanza de muerte.

El amor es la esperanza de la juventud: se manifiesta por la ternura y se escribe con besos. Tiene un enemigo mortal: los celos, y dos rivales invencibles: la inconstancia y el olvido.

La gloria es la patria del genio y la esperanza del talento; se eslabona de generación en generación y llega á la inmortalidad mimada por las Musas y acariciada por los geniecillos alados que pueblan la cumbre del Parnaso.

Hay quien vive de esperanzas y quien las dedica culto tan ferviente, que acaba por hacer de ellas una religión que tiene por dogma los tesoros de la poesía, y por altares las quimeras de la fantasía y de los presentimientos.

Cuando llega la ancianidad, se rompe el encanto de la aspiración que he tratado de definir, porque la esperanza es ardiente como el soplo de la juventud, y, ó se apaga al contacto del hielo, ó le derrite.

J. NAVARRO REZA

LOS EGOÍSTAS

Arreglo del inglés por A. Ordax.

En esta novela se condena un método de educación exclusivamente basado en los hechos.

Son éstos, sin duda, el fundamento de toda ciencia. Se empieza por ellos, pero á la investigación de hechos debe inmediatamente seguir la coordinación de relaciones; al análisis que separa, la síntesis que une.

No es esa sola consideración la que ha debido sugerir á Dikens esta crítica de los profesores de su tiempo. Todavía hoy se desconoce por algunos la extrema importancia de la Psicología. Se la disputa un rango entre las ciencias fundamentales y se sostiene la distribución de todos los conocimientos en sólo dos ó tres categorías: Matemática, Física, Química. Se descuida, en fin, la educación de los sentimientos, y se olvida que el maestro no debe circunscribirse á comunicar lo que sabe, sino á desenvolver actividades y emociones de otro orden que el puramente intelectual.

Dikens combate aquí también el antiguo sistema de la intimidación. No se dirige ya á los hombres ni á los niños con el látigo. La libertad, la cooperación voluntaria en todas las relaciones sociales, es la mayor garantía de orden privado y público.

Pero la situación de libertad debe ser bien definida, porque no puede decirse que es cooperación voluntaria la del que se ve obligado á aceptar un sueldo insuficiente para mantener su familia.

Y mientras esto suceda, la paz del mundo estará en perpetuo conflicto. La defensa de la vida es el primero y más incuestionable derecho del hombre.

I

— ¡Hechos! No enseñéis más que hechos á estos niños.

El casi cuadrado dedo del que así se expresaba en un monótono y sepulcral salón de escuela, parecía imprimir mayor energía á sus sentenciosas frases, subrayándolas sobre la manga de su interlocutor. Y aún acentuaba esta energía su imponente frente, sus hundidos ojos, su ancha y delgada boca y su calva cabeza, literalmente cubierta de protuberancias, como si no hubiera bastante espacio en los almacenes interiores para contener los hechos acumulados en su fondo.

Grad y los dos profesores con quienes conversa-

ba, retrocedieron para abrazar mejor de un solo golpe de vista el plano inclinado sobre donde veíanse, ordenadamente dispuestas, las pequeñas vasijas humanas, en las que no había que hacer más que verter hechos hasta llenarlas por sus bordes.

—Niña 20! exclamó Grad; no conozco á esa niña...

—Marce Jupe, señor.

—Marcelina, querrá usted decir.

—Mi padre me llama así...

—Mal hecho. ¿Y en qué se ocupa su padre?

—Es picador del circo.

Grad condenó con un movimiento de mano esta profesión inconveniente.

—No hace falta hablar aquí de esas cosas. ¿Su padre doma potros?

—Sí, señor; en el picadero.

—Aquí no hace falta hablar del picadero; ya lo he dicho. Designe usted á su padre solamente como domador de caballos. Y á propósito, defina usted el caballo.

Gran terror de Marce, y largo silencio.

—¿Cómo! ¿No sabe usted definir un caballo? A ver, usted, Bizer; y designó á un joven iluminado por el mismo rayo del sol que caía sobre Marce. Pero mientras ésta tenía ojos y cabellos tan negros, que el sol parecía animarlo de colores más vivos, Bizer los tenía de un rubio tan claro, que esta misma luz le quitaba el poco color de sus mejillas. Y sus ojos lo hubieran sido apenas sin las pequeñas puntas de pestaña que, por un contraste inmediato con algo más pálido que ellas, dibujaban vagamente su forma.

—Bizer, repitió Grad; defina usted el caballo.

—Cuadrúpedo herbívoro; cuarenta dientes, distribuidos en veinticinco molares, cuatro caninos y doce incisivos. Cambia de pelo por la primavera...

—Muy bien, interrumpió uno de los auxiliares de Grad. Pero ¿tapizaríais vuestro gabinete con un papel que representase caballos?

Hubo un momento de silencio. En seguida, unos niños gritaron: «¡Sí, señor!» y otros, leyendo en la fisonomía del maestro que no le agradaba esta respuesta: «¡No, señor!»

—¿No? ¿Y por qué?

Nuevo silencio. A un muchacho se le ocurrió decir que él no tapizaría su habitación de ninguna clase de papel, porque preferiría pintarla.

—Pero aquí se trata de empapelarla; ¿y habéis visto nunca á un caballo andar por las paredes?

Varias voces:

—¡Sí, señor! ¡No, señor!

—No, repuso el profesor lanzando una mirada de indignación al grupo de los *sies*, y por consiguiente, no debéis tener en ninguna parte lo que no veis en los hechos. Así, supongamos que vais á alfombrar un piso: ¿elegiríais un dibujo de flores? Ahora el coro negativo fué numeroso. Sólo dos ó tres niños dijeron *sí*, y de este número fué Marce.

—¿De modo que usted alfombraría su habitación con imágenes de flores? ¿Y por qué?

—Porque me gustan mucho.

—¿Y no la desagradaría hollarlas con los pies?

—Es que no se arían, y yo podría imaginarme...

—Sí, sí, comprendido; pero precisamente eso es lo que no se debe hacer: *imaginar*, interrumpió el profesor, satisfecho de haber, tan fácilmente, llegado á donde se proponía. ¿Andáis alguna vez sobre flores? Pues no es lógico dibujarlas sobre una alfombra. ¿Veis alguna vez que las mariposas se posen sobre vuestros platos? Pues no es lógico pintar sobre ellos mariposas. Debéis representar sólo, cuando hacéis estas cosas, combinaciones y modificaciones (en colores primitivos), de todas las figuras susceptibles de comprobación matemática.

Grad hizo un movimiento muy expresivo de aprobación, y su auxiliar continuó sus explicaciones, *sin imaginar*, naturalmente, que á pesar de todos sus conocimientos en caligrafía, etimología, aritmética, historia, griego y latín, para lo único tal vez que no servía era para la instrucción primaria, pues empezaba por ignorar el fundamento de toda educación verdaderamente experimental: la psicología de la infancia, lo que es un niño.

II

Grad salió de esta sesión muy satisfecho; era aquella su escuela, y quería que fuese un modelo, como sus hijos, que no andaban aún, y ya se habían visto obligados á correr hacia la sala de estudio. En cuanto al método, ninguno de los Grad veía un rostro en la luna, porque desde la edad de cinco años habían diecado la Osa mayor y menor como un profesor del Observatorio, y no tenían otra idea de las constelaciones que la perfectamente real de su modo de ser y estructura.

Grad vivía en las afueras arenosas é incultas de una gran ciudad llamada Cok, y ya había dado visita á su casa, cuando, de pronto, la murga de un circo de caballos, que había elegido domicilio en aquellos lugares, hirió vivamente sus oídos.

Grad avivó el paso, procurando borrar de su imaginación hasta el recuerdo de semejantes alborotadores; pero una revuelta del camino lo condujo frente á la barraca, tras de la que multitud de niños, en diferentes actitudes furtivas, procuraban entrever las prohibidas maravillas del circo.

Y... ¡apenas puede creerlo! ¡Su hija, la metalúrgica Luisa, mirando por entre las tablas, y su hijo, el matemático Tom, echado en tierra, para descubrir, cuando más, las herraduras de los caballos!...

—¡Luisa! ¡Tom! prorrumpió Grad indignado; ¿qué hacéis aquí?

—Ver á qué puede parecerse esto, contestó Luisa levantándose precipitadamente, pero mirando con tranquilidad á su padre.

Tom, por el contrario, no alzó los ojos y se dejó remolcar como una máquina.

—¿A qué puede parecerse *eso*...

—Sí, padre.

Observábase en ambos jóvenes un marcado aire de fastidio; pero en Luisa una imaginación hambrienta contribuía á esparcir sobre su rostro una expresión que no era la de esa vivacidad natural y descuidada de la juventud, sino más bien la de esos penosos cambios que se observan en las facciones de un ciego cuando va buscando su camino á tientas. Tenía quince años, y era muy linda.

—Aunque lo estoy viendo, dijo Grad á Tom, me cuesta trabajo creer que usted haya *arrastrado* á su hermana á un espectáculo semejante.

—Padre, soy yo, al contrario, quien ha *arrastrado* á Tom, repicó Luisa vivamente.

—Me aflige profundamente saberlo.

—Estoy cansada, padre...

—¿De qué? preguntó Grad sorprendido.

—No sé; me parece que de todo,

—Basta. Ni una palabra más.

No se oyó, en efecto, palabra alguna en el trayecto de una distancia de más de dos kilómetros; pero al fin Grad rompió el silencio, diciendo con entonación solemne:

—¿Qué dirán nuestros mejores amigos, Luisa? ¿Tan poco se preocupa usted de su opinión? ¿Qué dirá el Sr. Bun?

Luisa dirigió ahora á su padre una mirada furtiva y profunda, que aquél no pudo sorprender por la rapidez con que la joven bajó la vista.

III

Bun es amigo de Grad, si es posible que pueda ser amigo de alguien un hombre completamente desprovisto de lo indispensable para realizar un parentesco espiritual. Rico, grueso, ruidoso; de cincuenta años, mirada insolente y risa metálica; tiene la frente llena de hinchazones y la piel del rostro tan tirante, que parece obligarle á tener los ojos abiertos constantemente. Su aire infatuado le asemeja á un globo en el momento de tomar vuelo, y no se cansa de pregonar, con una voz que parece salir de una trompeta de bronce, su antigua ignorancia y miseria. Es, en fin, un fanfarrón de humildad, y he aquí cómo refiere algunos episodios de su infancia á la mujer de Grad en casa de éste.

—No tenía zapatos, dice; en cuanto á calcetines, ni sabía que se usasen siquiera. Pasé el día en un pantano, y la noche en un corral de cerdos. Así se

celebró mi décimo aniversario; pero no me causó novedad este alojamiento, porque he nacido en una zanja.

La Grad, verdadero paquete de chales, y constantemente ocupada en tomar medicinas, expresó la esperanza de que al menos la zanja estaría seca.

—Al contrario, contestó Bun; tenía veinte centímetros de agua...

—Lo suficiente para producir un buen reuma.

—¿Reuma? ¡Pero si yo he nacido con una inflamación en el pulmón y siempre he estado enfermo! Me ha salvado sólo la voluntad. ¿Cómo, si no, habría llegado á esta posición, sin tener que agradecer lo más mínimo á nadie?

—¿A nadie? observó la Grad. ¿Y su madre?

—¿Mi madre? Ella me plantó en la zanja.

La Grad, aturdida con este golpe, enmudeció.

—Me recogió mi abuela, y me puso á media ración de todo menos de golpes. Me escapé, y de vagabundo, pasando por infinidad de gradaciones, hasta obrero, comerciante, director gerente, heme aquí al fin *Bun, banquero*.

Apareció en este momento Grad profundamente contristado, y Bun exclamó:

—¿Qué le pasa á nuestro joven Tom, que tiene un gesto tan ceñudo?

Y hablando de Tom, no cesaba de mirar á Luisa.

—Intentábamos ver el circo, dijo Luisa.

—¡Pero es posible! gimoteó la Grad; sabéis que no se da á los jóvenes cursos de circología. ¿Qué atractivo pueden tener para vosotros los circos? Tenéis además demasiado que hacer sin salir de casa... En el estado de mi pobre cabeza apenas puedo recordar los nombres de la mitad de los hechos que tenéis que estudiar.

—Pues justamente por eso... gruñó Luisa.

—Esa es una mala razón, exclamó la Grad. Retírese usted y vaya á estudiar algo de *cosología*.

La Grad, no conociendo bien el tecnicismo científico, solía despedir muy á menudo á sus hijos con esta vaga prescripción, que les dejaba en libertad de elegir su trabajo.

A decir verdad, esta señora en sí misma contenía una cantidad muy pobre de hechos, pero Grad había resuelto elevarla á la alta posición matrimonial por su falta de imaginación, y en efecto, su mujer estaba tan pura de estos extravíos, como es capaz de estarlo una persona que no ha alcanzado aún la perfección de un idiotismo absoluto.

IV

—Bun, dijo Grad así que se marcharon sus hijos; el inesperado acontecimiento de esta tarde me hace pensar si se habrá deslizado en el espíritu de Tomás y Luisa algo en que la razón no figura para nada.

—El hecho es que no hay para contemplar con interés ese montón de pobres. Cuando yo lo era, nadie me miraba siquiera.

—¿Y á qué podremos atribuir esta vulgar curiosidad?

—Pues es muy sencillo; á una imaginación ociosa.

—¿Habrá entrado en casa algún fútil libro de cuentos?

—Un momento. ¿No tiene usted en la escuela una de esas niñas de saltimbanquis?

—Sí, contestó Grad con el aire de un hombre que confiesa algo digno de reconvención.

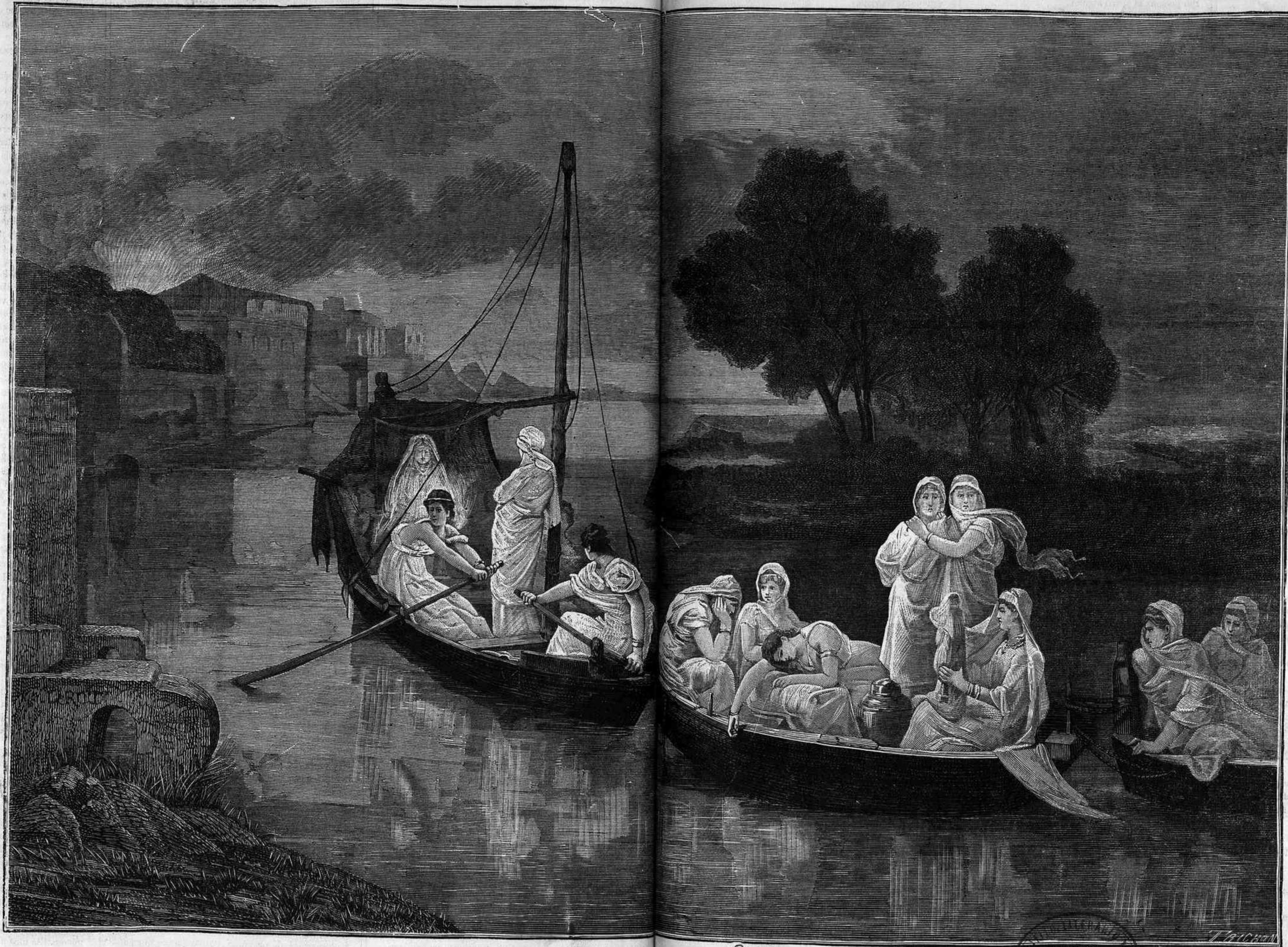
—¿Y cómo ha entrado en la escuela?

—Acabo de ver á esa niña por la primera vez.

—¿Qué ha pasado, pues, aquí, señora? La suplico esclarezca este asunto, dijo Bun volviéndose á Grad.

—¡Oh! contestó ésta con su habitual aturdimiento. Esa niña deseaba entrar en la escuela; yo sé que Grad desea que las niñas asistan á la escuela; Luisa y Tom aseguraron esto mismo repetidamente, y yo no podía contradecirles, toda vez que el hecho era exacto.

—Pues bien: ¿quiere usted creerme, Grad? Despida á esa niña... y despídala en seguida, en seguida, en seguida.



Las Vestales huyendo de Roma al aproximarse los Galos. (Año 890 antes de Jesucristo).

MADRID
BIBLIOTECA

—¿Quiere usted acompañarme? Voy á ver al padre de esa niña.

—Con mucho gusto, si es en seguida.

—Voy á buscar las señas de la casa.

En cuanto desapareció Grad, Bun se dirigió al cuarto de estudio y arrojó una mirada sobre esta habitación, que, á pesar de la biblioteca y las colecciones de mineras, tenía aspecto de cualquier cosa menos de lo que había pretendido representar. Luisa contemplaba la lumbre, Tom recortaba papeles, y Juana, el menor de los Grad, después de haberse tiznado con el lápiz de pizarra que tenía en la mano, humedecido por las lágrimas, había concluido por dormirse sobre fracciones decimales.

—¡Vamos, niños! dijo Bun. No tengáis ya cuidado; vuestro padre no volverá á reñiros. Y bien, Luisa, ¿no merece esto un beso?

En cuanto se marchó Bun, Luisa comenzó á frotarse con el pañuelo la mejilla donde la acababa besar. Pero permaneció tanto tiempo consagrada á esta singular operación, que su hermano la gritó:

—¡Te vas á hacer sangre!

—Puedes sacarme este pedazo de mi cara con el cortaplumas, contestó vivamente Luisa, que te juro no llorar por eso.

V

Máquinas y altas chimeneas, despidiendo interminables serpientes de humo; un canal tan negro como éste, y un río de aguas con un tinte sucio é infecto; largas hileras de casas iguales; calles iguales también; hasta transeúntes, en fin, próximamente iguales; costumbres hipócritas y viciosas á la vez: hé aquí Cok; una ciudad donde, en vez de dirigir la imaginación convenientemente, se la obligaba á luchar con un trabajo penoso y monótono, sin compensación ni descanso.

Bun y Grad no sabían con precisión la calle á donde iban, y acababan de pararse un momento, cuando vieron correr en dirección á ellos á la niña 20.

—¿Cómo corre usted así por la calle? exclamó Grad.

—Me persiguen, señor.

—¿Quién?

La respuesta se encargó de darla el escolar incoloro, Bizer, volviendo con tal ímpetu la esquina, que fué á dar de bruces contra el abdomen de Grad, y rebotó luego hasta mitad de la calle.

—¿Pero por qué corre usted de este modo? gritó Grad.

—Me ha asustado, observó Marce con sus raras gesticulaciones.

—No la he mirado siquiera, señor. La he preguntado sólo si sabría definir mañana el caballo. Pero, para mentir, estas gentes de circo...

—Ya ve usted, Grad, dijo Bun, que no se ignora en la escuela la profesión de los padres de esta niña. Dentro de poco ni un solo niño dejará de ir á ver á los saltimbanquis.

—Temo lo mismo; Bizer, retírese, y que no le vuelva á ver corriendo así por la calle. En cuanto á usted, niña, guíenos ahora mismo á su casa. ¿Qué lleva usted en esa botella?

—Aguardiente, dijo Bun.

—¡Oh, no! Son los nueve aceites para papá.

Bun soltó una carcajada.

—¿Y para qué diablos quiere eso tu padre?

—Para las caídas, señor. Se sufren muchos golpes, muy dolorosos, en este oficio.

—No se encuentra más que lo que se merece en esas profesiones de vagabundos.

La niña miró á Bun con mezcla de sorpresa y espanto. Grad era duro, pero no era malo, y hasta hubiera podido ser bueno, sin un gran error de cálculo al establecer la balanza de su carácter. Así es que al entrar por la donde vivía el clown, dijo con un tono que pretendía parecer resuelto:

—¿Estamos ya en el barrio?

—Sí, señor, y he ahí precisamente nuestra casa, dijo la niña deteniéndose ante un sucio figón, dé-

bilmente alumbrado. Si oyen ustedes ladrar un perro, no tengan cuidado; no muerde. Es *Pata alerta*.

Grad y Bun siguieron á la niña, pero no hallaron persona ni perro alguno.

—Papá no está en su cuarto, dijo aquélla muy sorprendida; voy á llamarle.

Grad y Bun dirigieron una mirada investigadora al fondo de la habitación, miserablemente amueblada. El gorro adornado con plumas aparecía en primer término, sobre una percha, pero no se veía ningún otro vestigio del clown.

Marce volvió muy azorada; abrió un baúl y hallándolo vacío, exclamó sollozando:

—Papá debe haber vuelto al circo, señores. aunque no sé qué tenga que hacer allí á estas horas; volveré con él en seguida.

—Pero ¿á dónde va esa esa niña? dijo Grad. ¡Si hay más de media hora de aquí á la barraca!

Antes de que Bun tuviera tiempo de contestar, apareció en el dintel de la puerta un joven de rostro amarillo y completamente afeitado. Sus piernas eran muy gordas y demasiado cortas; pero en compensación su pecho y hombros eran más anchos de lo que hubiera convenido á una figura en general bien proporcionada. De su traje no era difícil inferir su profesión, y el todo era una especie de centauro, producto extravagante del teatro y la cuadra. Su nombre era Childer.

—¿Preguntaba usted por Jupe? dijo con voz ronca y casi al propio tiempo que aparecía tras él un rapazuelo á quien llamaban Cupido, por el característico papel que representaba en un ejercicio muy popular.

—En efecto, contestó Grad; por él preguntábamos, y si usted se encargara de comunicarle lo que venía á decirle...

—Sí, añadió Bun, porque conocemos el valor del tiempo, al revés de vosotros, que no sabéis apreciarlo siquiera.

—Si lo que ha querido usted decir es que su tiempo le produce más dinero, á juzgar por las apariencias, no se equivoca, contestó Childer.

—Ni yo tampoco, creyendo que si ganan ustedes mucho dinero, saben también guardarlo ó malgastarlo, añadió Cupido.

—Cierra el pico, muchacho, dijo Childer.

Y dirigiéndose á Grad, añadió:

—Usted no sabe, porque no es del número de nuestros espectadores, que hace ya algún tiempo Jupe no hacía bien ninguno de sus ejercicios de fuerza. Yo no sé si por esto ó por otra causa, Jupe ha desaparecido, dejando aquí á Marce.

—¡Bah! dijo Bun. Mi madre me abandonó también, en condiciones mucho más desventajosas que vuestro clown á su hija.

Childer declaró con cierta ironía que esto no le sorprendía lo más mínimo, y después de mirar á Bun, pareció considerarle como un hombre juzgado, y dijo, volviéndose á Grad:

—En cuanto á Marce, nunca querrá creer ni concederá que se ha marchado por abandonarla...

—¿Cómo? preguntó con inte.és Grad.

—Porque Jupe idolatraba á su hija, y mostró siempre gran interés en que adquiriese una buena educación. Pero en cambio descuidó e ponerla en el aprendizaje de...

—De la pereza. ¿no es eso? interrumpió Bun.

Childer, fingiendo una ignorancia completa de la existencia de Bun y dirigiéndose siempre á Grad, continuó:

—Cuando consiguió que su hija fuera recibida en la escuela, Jupe se puso loco de contento. ¡Tal vez habría resuelto entonces su marcha con la esperanza de que alguien recogiese á Marcel! Y si por casualidad, señor, hubiera usted venido para anunciarle algún propósito generoso con respecto á esa pobre niña!...

—Al contrario, venía sólo para decir que no volviera á la escuela; pero toda vez que la ha abandonado... una palabra...

Childer se retiró, y haciendo como que se entretenía en silbar bajo, aplicó el oído para coger algunas frases de Bun, tales como: «No; le digo que

no,» y estas otras de Grad: «¡Pero aun cuando no fuese más que para mostrar á Luisa á lo que conduce una profesión que tan vulgar curiosidad ha excitado en ella! Examine usted la cuestión bajo este punto de vista.»

VI

Entretanto, los diferentes miembros del circo Sar, alojados todos en la misma casa, fueron bajando de los pisos superiores, y colocándose junto á Childer.

Estas gentes afectaban un aire de sagacidad y malignidad características; pero observándose bien, notábase en todos un gran fondo de dulzura, una ineptitud particular para cuanto pudiera parecerse á intriga, y una solicitud incansable para ayudarse y consolarse entre sí.

El director, Sar, apareció el último. Era grueso y alto, tenía un ojo fijo y otro errante como un planeta; una voz cuyos sonidos parecían á los de un silbato roto, y una cabeza que jamás estaba enteramente sobria ni enteramente avinada.

—Señor, dijo á Grad: ¿sabe usted ya que mi clown y su perro han desaparecido?

—Sí.

Y continuó, descubriéndose respetuosamente:

—¿No podría usted hacer algo por esa pobre niña?

—En cuanto vuelva, hablaremos.

—Me alegro mucho, señor. Y no porque yo desee desembarazarme de Marce; al contrario, tendría mucho gusto en que se quedase de aprendiz entre nosotros; pero por nada del mundo sería yo un obstáculo á que se la hiciesen mayores beneficios.

—Padre, allí viene, advirtió una linda jóven á Sar.

Apareció, en efecto, Marce, de la misma manera que había salido; sin nada en la cabeza; en la mayor alteración sus delicadas é interesantes facciones; y cuando vió allí á todos reunidos, y leyó en su aspecto, sin posibilidad de engañarse, que su padre no estaba entre ellos, lanzó un grito desgarrador, y se arrojó en los brazos de una mujer notable sobre la cuerda floja. Recibióla ésta con la mayor ternura, y se arrojó para acariciar mejor á su pequeña camarada y llorar con ella.

—¡Oh, mi buen padre! ¿Dónde te has ido? Te marchas creyendo hacerme un bien; ya lo sé. ¡Pero cuán desgraciado te verás sin mí hasta que resuelvas volver á mi lado!

Era tan conmovedor oír la repetir gimiendo una multitud de cosas de esta índole, con el rostro levantado al cielo y los brazos extendidos, como procurando retener la sombra del fugitivo y abrazarla, que nadie se atrevió á interrumpir aquellas sagradas expansiones de dolor, hasta que Bun, impaciéntado, dijo:

—Ea, buenas gentes, no malgastemos tiempo. Sepa usted, joven, que su padre la ha abandonado. No espere usted, pues, volverle á ver en toda su vida.

Se cuidaban tan poco del hecho despojado de artificio estas pobres gentes, y estaban tan desmoralizadas bajo este punto de vista, que en lugar de admirar el buen sentido del orador, juzgaron más á propósito indignarse, y los hombres murmuraron «¡fuera!» y las mujeres «¡bárbaro!»

Grad acudió en auxilio de Bun, diciendo:

—Poco importa que se deba creer ó no en la vuelta de Jupe. El hecho es que ha desaparecido, y sobre este punto me parece que estamos todos de acuerdo.

—De acuerdo, señor; no salga usted de ahí, dijo Sar.

—Pues bien; yo había venido para decir al señor Jupe que en la escuela modelo está prohibida la admisión de niños cuyos padres ejercen determinadas profesiones; pero en presencia del cambio de circunstancias que se me anuncia, estoy dispuesto á encargarme de esta niña. La única condición que impongo á usted, Jupe, es la de romper toda relación con los amigos que la rodean en este momento.

Sa
bre
y m
la fa
el ec
me s
mis
gun
biá
una
—
Grad
segú
bien
A
pren
das
—
glón
—
dirá
tanto
—
men
dine
es o
H
Mar
—
cora
La
efect
sos y
abrie
recto
cogit
tar v
vía d
un e
guna
—
lleva
en lo
Pero
ta no
De
inmu
la pr
podi
—
habe
—
mult
vil d
ve a
—
do v
que r
—
tu co
rica
tégel
traba
sas r
nos
dono
Es
lo al
surac
—
La
de el
por é
tante,

Sar se adelantó entonces, y dijo:

—Marce, si prefieres ser mi aprendiz, Emma, sobre cuyo seno descansas, será una madre para ti, y mi hija una hermana. No pretendo pertenecer á la familia de los santos, y si alguna vez perdieras el equilibrio, no te escatimaré las palabrotas que me son habituales; pero jamás me ha ocurrido en mis ratos de bueno ó mal humor maltratar á ninguno de mis caballos; y no espero á mi edad cambiar de sentimientos, empezando por maltratar á una mujer de mi circo.

—A mi vez, debo observar á usted, Marce, dijo Grad, que la importancia de una buena educación, según tengo entendido, no fué ignorada, sino antes bien, muy comprendida y deseada por su padre.

A estas palabras, Marce cesó de llorar y se desprendió poco á poco de Emma. Todos sus camaradas suspiraron casi á la vez, como diciendo: «Seirá.»

—Pero cuando venga mi padre, exclamó la niña, ¿dónde me encontrará?

—El señor, contestó Grad señalando á Sar, le dirá mi nombre y me hallará en seguida. Soy bastante conocido.

—Demasiado, afirmó Sar, haciendo girar vivamente su ojo móvil. Es usted uno de los que más dinero me impiden ganar en esta ciudad. Pero no es ocasión de hablar ahora de esto.

Hubo un momento de silencio, al cabo del cual Marce exclamó nuevamente sollozando:

—¡Ah, mi ropa; y dejadme partir, antes que mi corazón se haga pedazos!

Las mujeres recogieron apresuradamente los efectos de su compañera, y la despidieron con besos y lágrimas en unión de sus niños; los hombres abrieron los brazos (porque en presencia del director todos afectaban posturas teatrales) y Sar, cogiéndola por las dos manos, intentó hacerla saltar varias veces á la manera que solía hacer, por vía de distinción, con la que obtenía aplausos en un ejercicio hípico; mas no halló elasticidad ninguna en Marce, y se contentó con decirle:

—Adiós, querida mía. Siento que tu padre haya llevado su perro, por no poder poner su nombre en los carteles. Esto sólo atraería mucha gente. Pero bien pensado, es lo mismo, porque *Pata-alerta* no haría nada que valiese la pena sin su amo.

Después de esto, contempló á Marce con su ojo inmutable, y mirando á la vez con el móvil á todos, la presentó á Grad maquinalmente, como hubiera podido hacerlo con un caballo, diciendo:

—¡Hela ahí, señor! No se arrepentirá usted de haberla tomado bajo su protección. ¡Adiós, Marce!

—¡Adiós, adiós, querida! exclamaron á la vez multitud de voces de todas clases; pero el ojo móvil de Sar había descubierto la botella de los nueve aceites que Marce oprimía contra su pecho.

—¡Deja aquí esa botella!

—¡No, no! exclamó Marce. La guardo para cuando vuelva mi padre. No pensaba irse, toda vez que me envió á buscarla.

—Como quieras, querida mía. Adiós. No faltes á tu compromiso, y olvidanos. Pero si cuando seas rica encuentras gentes de nuestra profesión, protégelas; piensa que es preciso que todo el mundo trabaje, y que no siempre se puede trabajar en cosas más útiles. Trata, en fin, de sacar partido de nosotros, en vez de excitarnos al mal, despreciándonos.

Esta lección de filosofía sárica fué dada desde lo alto de la escalera, por la que bajaban ya apresuradamente Bun y Grad con Marce.

A. ORDAX

(Continuará)

EL SOCIALISMO

Las causas del socialismo son muchas, y algunas de ellas tan varias como son diferentes los pueblos por él combatidos. Pero la principal, la más importante, la que podría por sí sola producirlo, si no

hubiese otras, y la que concluirá al fin y á la postre por cambiar las bases de la sociedad, es, en mi sentir, el uso del vapor y de la máquina.

Sí: ¡el uso del vapor y de la máquina! Que es condición fatal de la humanidad, sin duda, tener que padecer con aquello que ha de regenerarla. Ni se extendió la sencillez democrática y civilizadora del cristianismo sin causar grandes trastornos, ni se abolió la esclavitud, primero en el Antiguo, y después en el Nuevo Mundo, sin producir crisis tremendas, ni se generaliza ahora el uso del invento redentor que se llama máquina, sin ocasionar males sin cuento; pues no hay bien que, al extirpar un mal, no tenga necesidad de producir otro, siquiera sea éste fugaz y pasajero.

Desde los tiempos más remotos encontramos constituida la sociedad en tres grandes grupos que p demos clasificar de la siguiente manera: Aristocracia, ó sea el que comprende todos los que pueden vivir del capital acumulado; burocracia, ó sea el que se compone de cuantos dependen de las múltiples funciones del Estado; y democracia, ó sea el en que se encuentran aquellos que cuentan con el trabajo como único medio de subsistencia.

Aunque no han llegado hasta nuestros tiempos estas clases tal como las vemos, sino después de grandes transformaciones, pues que, muerta la vinculación del capital y la de los cargos públicos, tanto la primera como la segunda perdieron su primitivo carácter, ninguna las experimentó más grandes que la última. En un principio fué esclava, como en Grecia y Roma; por el progreso de los tiempos, en la Edad Media, y ya al iniciarse el renacimiento de la Moderna, gracias á los adelantos de la Filosofía y á las revoluciones, cambia su antiguo estado de esclavitud y servidumbre por el de libertad é independencia.

Mas á pesar de estas transformaciones, no cambia esta clase sino en la forma. La condición del obrero siguió siendo la del trabajo; de tal modo, que tan obligado estaba ahora á él por la necesidad de la subsistencia, como lo estuviera hace dos mil años el griego y el romano por el rigor de la esclavitud.

El lazo, pues, de unión entre el capitalista y el bracero no se aflojó á pesar de la gran revolución operada por los siglos. Siendo el trabajo causa de toda riqueza, de toda producción, el propietario estaba obligado á recurrir al obrero; en tanto que no contando éste con otro recurso para sostenerse que el del sueldo, necesitaba recurrir á aquél.

Merced á la acción lenta del tiempo y á esta mutua reciprocidad de relaciones, la humanidad había ido diseminándose proporcionalmente á las necesidades de la industria ó la agricultura de cada punto, de manera que podía decirse estaba en armonía el número de habitantes de cada pueblo con los elementos de ésta.

Mas así las cosas, he aquí que de súbito aparece un nuev agente en escena. El vapor, ese portentoso descubrimiento del siglo XIX, que centuplica el poder del hombre, es aplicado á la industria, á la agricultura y á todo aquello para lo que antes era de absoluta necesidad el bracero; y como lógica consecuencia, éste empieza á hacerse innecesario. ¿Y qué debía suceder? Roto el equilibrio entre el antiguo productor y el propietario; falto aquél del sueldo que le aseguraba la subsistencia, ¿qué había de suceder sino que el bracero clamase, se agitate y gritase en demanda de trabajo, y si no del trabajo, de lo necesario para su subsistencia? De aquí esas manifestaciones casi siempre tumultuosas de Bruselas, París, Londres, Berlín y todos los grandes centros; de aquí esas propagandas anárquicas y esos amagos de revolución social que no terminarán sino con el restablecimiento, aunque sobre nuevas bases, del equilibrio entre los propietarios y los obreros.

Pero se ha dicho por algún economista que el uso de las máquinas no ahorra brazos, porque multiplica el movimiento, y multiplicando el movimiento, crea nuevas industrias, que necesitan todos los brazos; y esto, amigo mío, es una solemne paradoja.

¿Dónde están esas industrias tan necesitadas de brazos, que no se ven por ninguna parte?

Ni las empresas de ferrocarril ocupan hoy, por más que haya el vapor multiplicado el movimiento, más del 25 por 100 de los hombres que antes se dedicaban al transporte en detalle, ni las fábricas de hilados, esas fábricas que, como las de Londres, producen en un día hilo bastante para dar dos vueltas al planeta, ocupan sino una insignificante parte de los miles de mujeres que antes se las buscaban con el torno, el huso y la rueca, ni el sastré necesita, por más adornos inútiles que ponga en la levita ó en el pantalón, más de la quinta parte de las mujeres que utilizaba antes de visitar su establecimiento el inventor de la Wilson ó Singer, ni el labrador, en fin, da de comer, una vez introducidas en su labor las máquinas agrícolas, á más del 10 por 100 de los brazos que antes tenían asegurado el pan en su casa.

Estas son verdades incontrovertibles. Si no lo fueran, si las máquinas no tuviesen por objeto sustituir al obrero, ¿qué interés habría de tener el propietario en utilizarlas?

Me dirás, porque me figuro lo que me vas á objetar, que mientras haya extensos continentes que colonizar; mientras existan vastas posesiones ultramarinas sin producir; mientras se encuentre un palmo de tierra siquiera sin cultivar, el obrero no puede, con justa razón, quejarse de falta de trabajo.

¡Ay, amigo! Estas cosas son muy buenas para dichas; ¡pero cambian tanto en la práctica!

¿Con qué recursos cuenta el pobre trabajador que, cuando más ha ganado, no ha tenido para lo más indispensable? ¿Con qué recursos cuenta para poder cambiar con toda su familia de pueblo, y menos de continente? Y aun suponiendo que los Gobiernos pensaran, cosa que hasta ahora no se les ha ocurrido, en trasportarlos por cuenta del Estado, ¿con qué derecho podría imponerles una expatriación tan peligrosa por los azares del viaje como por los cambios de clima? No; éstas no son razones poderosas contra las justas quejas del obrero, y lo son mucho menos si se tiene en cuenta que la crisis, el malestar, no es por falta de producción, pues ésta continúa en sentido creciente.

Después de todo, suponiendo que los infelices que van quedando sin trabajo en cada pueblo encontraran medio de marchar á tal ó cual punto lejano falto de brazos, ¿qué habrían conseguido? Morirse igualmente de hambre; pues que si en los grandes centros manufactureros sobran los obreros, en esos terrenos faltos de cultivo es imposible el trabajo, porque no hay capital.

Tales son, pues, las causas que, en mi sentir, han producido el socialismo.

Inventada la máquina, el propietario puede pasarse sin el obrero. Importa encontrar el medio de que el obrero pueda vivir sin necesidad del sueldo del propietario. Este es el problema. ¿Lo resolverá el Estado? ¿Lo solucionará el pueblo? El tiempo lo dirá.

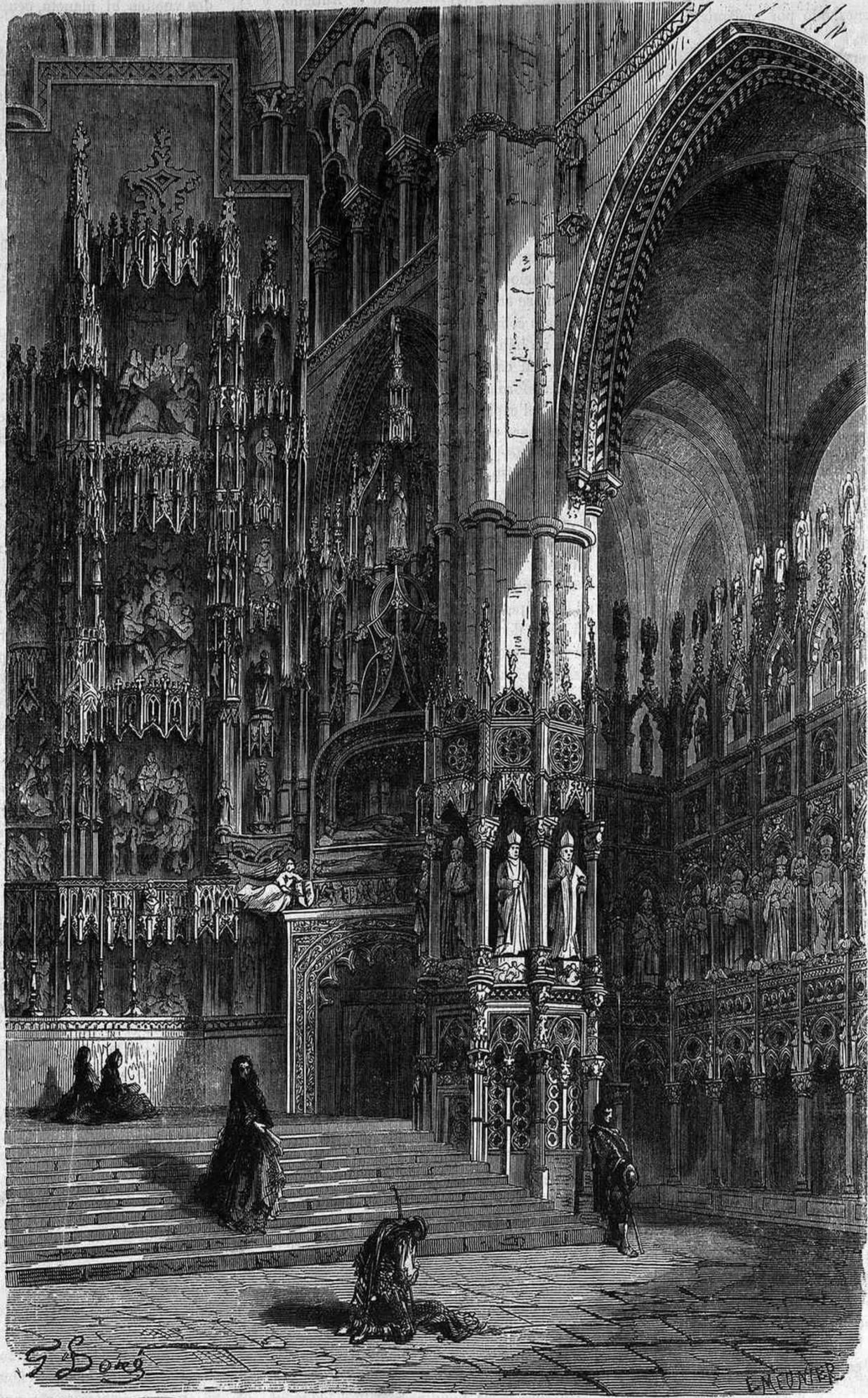
EMILIO NAVARRO Y SERRANO.

RIMA

Me cerraste las puertas de tu alma,
y yo de par en par te abrí las mías,
para que entrases con puñal en mano
y asesinaras mi futura dicha.
En silencio sufrí todo el destrozo
de tu mano enemiga.

¡Cuánta saña mostraste al arrancarme
el corazón que tanto te quería!

JOSÉ DÍAZ MACÍAS.



INTERIOR DE LA CATEDRAL DE TOLEDO

LOS DOS CAMARADAS

I

Por la inmensidad de un llano,
y sin un soplo de viento,
en columna un regimiento
va en el rigor del verano.

Y en sus hileras, formadas
á ambos lados del camino,
uno alegre, otro mohino,
conversan dos camaradas.

II

—¡Adelante! compañero
que te atrasas... ¡adelante!

—Aún tengo aliento bastante
para llegar el primero.

—¡Bravo mozo!—Por mi cuenta
pronto he de hacer veinte años.

—Yo, amén de otros muchos daños,
no cumpliré ya los treinta.

Esta carga abrumadora...

Es ciertamente un exceso
con treinta kilos de peso
andar á legua por hora.

Teniendo tus pocos años
la carga no es tan amarga...

Yo, además, llevo esa carga
¡que forman los desengaños!

—¿Quién, rapaz, te trajo aquí?

—He venido voluntario.

—Así fué Cristo al Calvario...

Pues yo vine... porque sí.

—Di con la gloria en soñar
y esta idea me arrastró.

—¿Y tienes madre?—Quedó
llorando allá en el lugar.

—¡Pobre madre! Yo perdí
la mía, y no por la gloria...

Mas no hay duda que la Historia
¡hablará de ti y de mí!

—El honor guió mi estrella.

—¿Tendrás ambición?—Y fe.

Amo á mi patria, y sabré
luchar y morir por ella.

Mi aspiración es honrada.

—Y es muy cuerda, bravo Gil,
Pues no hay duda que un fusil
rinde algo más que una espada.

Es cosa muy natural

que piense un mozo cualquiera
que lleva en la cartuchera
el bastón del general.

.....

Pero... ¡atención!... ¡un disparo!

Ya se acerca el enemigo.

Prudencia, mi buen amigo

no vendas tu afán muy caro.

No olvides esta lección

por si tu ardor se desmanda:

si el que manda te lo manda,

cartuchera en el cañón.

Ya la corneta nos llama.

Fuerza será separarnos.

¡Haga Dios que al encontrarnos,

tu nombre cante la Fama!

Yo en cambio al cielo le pido,

en honor de mi memoria,

que me conceda la gloria

de no salir del olvido.

Que, aun la victoria alcanzando,

tú y yo, por lo que comprendo,

hemos de salir perdiendo,

aunque salgamos ganando.

¡Adiós!... De tu gloria en pos

quiera Dios que vuelva á verte.

¡Adiós!... Ten, Gil, buena suerte.

—Buena suerte, Juan: ¡adiós!

Y luego, de mal talante,

viendo á Gil tan animoso,

murmuró Juan desdeñoso:

—¡Vaya!... ¡adelante! ¡adelante!

III

Sonó el cañón, y en la tierra
retumbando el golpe seco,
fué repercutiendo el eco
todo el fragor de la guerra.

Y, cuando al cabo cesó,
ya el estrépito calmado,
el diálogo comenzado
de esta manera acabó:

IV

—¡Quién lo había de decir!...

Al fin te vuelvo á encontrar.

¿Qué has hecho, Gil?... —¿Yo?... ¡Matar!

—Pues ya lo ves, yo... ¡morir!

—Luché y luché con coraje,

que la contienda era fiera...

—Yo vi arrollar mi bandera

y no resistí el ultraje.

—Siempre ¡adelante!... ¡adelante!...

Me iba acordando de ti.

—Yo en aquel trance sentí

una vergüenza humillante,

Y al punto, á la idea sola

de tanta profanación,

se agolpó en mi corazón

toda mi sangre española.

Con esfuerzo sobrehumano

al enemigo inclemente

batiéndolo frente á frente,

palmo á palmo y mano á mano,

Al sentir por vez primera

el afán de una victoria,

quise acariciar la gloria

de asaltar una trinchera.

—¿La gloria, Juan? —Sí, la gloria

de que te hablé desdeñoso...

¡Este es un dato curioso

que no contará la Historia!

Marché, y marché con fiereza,

salvando el foso el primero...

¡Hasta que un tiro certero

me destrozó la cabeza!

.....

No lamentos mi partida:

ten ánimo y pecho fuerte,

porque es tan sólo la muerte

el descanso de la vida.

«¡Adiós!» no ha mucho los dos

nos dijimos, y ahora muero...

¡Poco nuestro «adiós» primero

d stó del último «adiós!»

Sé siempre, Gil, la alegría

de tu madre y el consuelo...

Yo espero ganar el cielo

por ver si encuentro á la mía.

Cumplí cual bueno luchando;

cuida, sí, de que me entierren

con la cruz de San Fernando.

Ya... poco debo vivir...

Di á mi patria, que ultrajé,

que en prueba de que la amé,

quise por ella morir.

Porque en mi noble ardimiento

aprendió mi corazón,

¡que concluye la razón

donde empieza el sentimiento!

Y entonces, con fiera saña,

Juan, cayendo agonizante,

murió gritando:—¡Adelante!...

¡Adelante y viva España!

CAYETANO DE ALVEAR.

EL ALMA DE LUISA

I

Hay en una comarca que recuerdo haber visita
do, pero cuyo nombre se ha perdido en las muchas
alteraciones de mi cabeza, un pueblo que, en vez

del nombre con que es conocido, debiera llamarse
El Paraíso; tal es su poético aspecto, y tan abun-
dantes son los dones que en él la Naturaleza ha
prodigado.

Las casas, si cortas en número, son por su blan-
cura envidiadas hasta de la misma nieve, y en me-
dio de aquel término, hermoso verjel bañado por
manso arroyo, no parecen sino pérdidas mar-
garitas.

La gente, no hay para qué decir que es como la
de todas las aldeas, sencilla y candorosa; y con
tales condiciones, evidente es que crece y se des-
arrolla á sus anchas entre ellos ese dios cnyas cer-
teras flechas lo mismo hieren al rico que al pobre,
al señor que al esclavo.

En tal pueblo vivían Luisa y Ángel, hija la pri-
mera del guarda del término, y criado él de la
principal casa de la aldea.

Vivían lejos uno de otro, pero el amor acorta las
distancias y hace olvidar el cansancio hasta tal
punto, que cuando Angel volvía del trabajo, iba en
seguida á casa de Luisa, y ésta, después de haber
hecho presurosa las faenas propias de la que como
ella vivía sola con su padre, podía estar una ó dos
horas de pié á la puerta, en tan amoroso coloquio,
que pasaba el tiempo harto ligero.

Todo el pueblo murmuraba de sus amores; pero
estas *habladurías* ó tenían su origen en la envidia,
ó se fundaban solamente en el *afán de criticar* de
las personas caducas, pues no daban ellos motivo á
censura, siendo lo único que se podía decir, *que*
eran felices.

Pero todos estos amores tienen un grave obstá-
culo en el servicio militar, quedando muy maltre-
chos los que no mueren al atravesarle; así es que
Angel, á pesar de los juramentos y las abundantes
lágrimas de Luisa al despedirse de él cuando fué á
Madrid á incorporarse á su regimiento, concibió la
sospecha de que le olvidaría mientras estuviera
ausente, y su alma lloró ya como muerto á su due-
ño querido.

II

En Madrid ya Angel, se tornó olvidadizo y malo,
cuanto antes era cariñoso y bueno; fué á la guerra,
y estando en ella supo con la mayor tranquilidad
de ánimo que Luisa había muerto.

No hay para qué referir las mil peripecias de la
guerra; concretándonos á Angel, le veremos caer
prisionero en poder de los carlistas.

Atado como sus demás compañeros de infortu-
nio y encerrado en oscuro calabozo, estaba aterido
de frío y extenuado de hambre y fatiga una noche,
pensando en sus pasadas alegrías y su fin próxi-
mo, recordando entre aquéllas los besos de su ma-
dre y los castos amores que con Luisa sostuviera,
cuando allá en la alta reja divisó en la penumbra
de la noche, tibiamente iluminada por la pálida luz
de la luna, una figura que le hizo estremecer: vió
á Luisa. Quiso incorporarse para contemplarla,
pero sus fuerzas no se lo permitieron, y á pesar de
no apartar la mirada ni un punto de la ventana, no
vió cuándo la fantástica visión había desaparecido.
El recuerdo del pasado se hizo en él más vivo con
esta aparición, y aquí, la figura de su madre llo-
rando sus olvidos; allí, el amigo ultrajado, todas
sus maldades, en fin, se le presentaron en un mo-
mento bajo la forma fantástica de *aparecidos*, entre
los que descollaba Luisa, y el remordimiento se en-
señoreó de su alma. Toda la noche pasó en este
desesperado estado, y cuando á la mañana siguien-
te la alegría consecuente á haber recibido la noti-
cia de próxima libertad llenaba los calabozos,
Angel permanecía, sin embargo, quieto con los
ojos fijos en la ventana.

III

Cuando Angel regresó á la aldea, su madre com-
prendió que su juicio estaba trastornado, y no
quiso darle la noticia de que Luisa se había esca-
pado con un cabecilla carlista, y continuó para
aquél como muerta, derramando abundantes lágr-
mas á su memoria.

Su vida se reducía á esto, y por la tarde, cuando acompañaba á su madre al arroyo y sentado á su orilla miraba la corriente, sus ojos dejaban de llorar y recobraba cierta lucidez.

Una tarde se encontraba, como siempre, contemplando la corriente, cuando soltó una estridente carcajada, mezcla de dolor y alegría, queriéndose abalanzar al mismo tiempo al arroyo.

Le preguntaron qué le ocurría, y sólo contestó: «Ha venido á verme. ¡Pobrecilla! ¡Cuánto me quiere!»

No le contestaron ya nada, atribuyendo estas frases á alguna de sus muchas alucinaciones, y extrañó mucho á su madre el apetito con que cenó aquella noche.

A la hora de acostarse lo hicieron así madre é hijo, y cuando aquella estuvo dormida, Angel, aprovechando el que la puerta no se cerraba más que con una piedra, la quitó, y saliendo de su casa se dirigió al arroyo.

No estaba éste lejos; así es que se encontró en el sitio que había ocupado por la tarde.

IV

La noche estaba hermosa; una luna llena, del mes de Junio, alumbraba la campiña, haciendo aquí y allá mil fantásticas situaciones; todo, en fin, excitaba el sentimiento; así es que Angel, que necesitaba poco para enternecerse, se sentó á orillas de la corriente sollozando.

Por el sitio en que se encontraba Angel, había comprado el amante de Luisa un huerto, y por él se estaba paseando cuando oyó los gemidos y se asomó para ver de quién salían, quedando un rato contemplando á Angel. Su imagen se retrató en el arroyo y el viento comenzó á soplar, oyéndose ese silbido que al mover las hojas produce.

Entonces Angel, con amoroso arrebató, exclamó: «No suspires: si un día te olvidé, hoy vivo solamente para ti. Gracias por la felicidad que me proporcionas. Ya no nos separaremos más.» Y echándose con los brazos abiertos sobre la corriente, abrazó la imagen de Luisa. Esta se retiró, y Angel siguió toda la noche estrechando lo que creía *el alma de Luisa*.....

A la mañana siguiente, se le encontraron casi exánime, y cuando se repuso un poco y le preguntaron qué hacía tendido sobre el arroyo, respondió: «Hablar con Luisa.»

La enfermedad se agravó y cuando Angel espiraba, decía: «Allá voy, Luisa: Dios me perdona y va á unirme á ti;» muriendo al terminar estas frases.

V. FERNANDEZ-CUESTA Y PORTA.

CANTARES

A la puerta de tu casa
me puse á considerar
lo que han subido las fincas
de algunos años acá.

El hoyo que hay en tu cara
me tiene de amores loco,
y cada vez que lo miro
quisiera ser hombre al hoyo.

Envidia tiene la aurora
á la Aurora de mi calle;
pues ella es aurora á secas,
y ésta es Aurora Fernández.

Tienes los novios á cientos,
y á todos los vuelves locos;
y por eso dice el mundo
que eres querida de todos.

Me diste ayer un pañuelo
marcado á la perfección;
y hoy me has dado un desengaño
de los de marca mayor.

A la sombra de un camueso
le juré amor á Ramona;
con mala sombra empecé
y acabé con mala sombra.

Negros tienes los cabellos,
negras tienes las pestañas,
y negras tienes las manos
porque nunca te las lavas.

Peras pedí al olmo un día,
y el olmo me dió una cesta;
pero me la dió vacía.

CARLOS CANO.

ESPECTACULOS

El teatro Español marcha este año á la cabeza de los demás; y eso que la Empresa no se precipita en cuestión de estrenos.

Pero tampoco el público se impacienta, encantado como está por los Sres. Calvo y Vico.

La interpretación de las mejores obras de nuestro teatro antiguo y moderno, llevada hasta el extremo de perfección que alcanzan los dos artistas citados, justifica la falta de impaciencia del público, ya que no la morosidad de la Empresa en punto á estrenos.

Desde *La vida es sueño* hasta *La muerte civil* y *Don Alvaro*, cada representación parece un estreno, y cada protagonista una creación.

Sea, pues, enhorabuena.

La Zarzuela cierra sus puertas por ahora.

Y dirán ciertas maestras:—¡Oh, no hay nada como el arte italiano! ¡Pues no faltaba más, si no que viviendo nosotras, haya quien tenga la pretensión de hacer zarzuelas tan buenas ó mejores que las nuestras! ¿Quieren arte nacional?... Pues que trabaje Chueca; pero otro cosa, de ningún modo.

Y dirán otras maestras:—¡Oh poder de un palco!

El Real sigue su marcha... real y triunfal, y hasta fatal.

Se dice que se ha aplazado el pago de los treinta y tantos mil duros que la Empresa debe á la Hacienda (¿para qué sirven los amigos?): el abono es magnífico, la entrada, un lleno; los sueldos de las cantantes... también se dice que no son lo que parecen; óperas nuevas, ninguna; originales de autores españoles... si éstos se avienen á no cobrar sus derechos, no hay inconveniente...

En fin, el mejor de los mundos posibles.

Princesa.

Después del éxito tan envidiable como legítimo de Torromé, nada nuevo.

Una pregunta al Sr. Mario. ¿No es posible dar más variedad... y otras condiciones al sainete?

¿O es indispensable lo que se hace en este asunto para hacer gracia?

¿Y á quién?

En Lara siguen siendo excelentes *recetas* para contaduría los sainetes *Pepa la Frescachona*, *Los Tocayos* y *¿Quiere usted comer con nosotros?*

El Canario no gustó.

También en Lara pasa algo de lo que sucede en el Español; el mérito de la Sra. Valverde y demás artistas que la acompañan, y que, valga la verdad, es la base de la *receta*, da á las representaciones atractivo suficiente para que la empresa no corra mucho en cuestión de estrenos.

En Eslava sigue gustando muchísimo *El Teatro Nuevo*, original del Sr. Pina.

Las demás, si se exceptúa *Jugar al moscardón*, pudieron ser mejor elegidas.

Las hermanas Pastor cada vez más guapas y con más salero.

Los artistas masculinos muy bien: pocas veces se ha trabajado tan concienzudamente en el teatro Eslava.

Tampoco la Comedia ha ofrecido novedad alguna después de *Peláez*, y es extraño que las empresas no vean claramente la cuestión de obras y es-

trenos, teniendo á la vista la historia de Variedades y otras.

Respecto de la Comedia, justo es consignar la acabada interpretación que los artistas dan á las obras estrenadas últimamente.

En Variedades se ha estrenado *Matasiete*, arreglo del valenciano por Matoses.

El vulgo literario se empeña en descubrir en la obra de Matoses una intención malsana, que ni Burgos merece, ni Matoses abriga.

Pero completamente ajenos á tan ruin preocupación, todavía decimos al Sr. Matoses: ¿Por qué no hace usted algo original?

Y en Maravillas, Dalmau.

Tan resignado.

CANTA CLARO

BIBLIOGRAFÍA

Paulina y Pascual Bruno, por Alejandro Dumas.

El Cosmos Editorial se ha propuesto dar á conocer á sus constantes favorecedores las obras más importantes de los mejores novelistas contemporáneos.

Octavio Feuillet, Arsenio Houssaye, Teófilo Gautier, Zola, Ohnet, Claretie, Belot, Zaccane, Delpit, Héctor Malot, son nombres tan conocidos y que gozan de una reputación tan grande en el mundo literario, que no tenemos para qué encarecer las novelas de esos autores. Ahora bien; el nombre ilustre, popular en todo el orbe, de Alejandro Dumas, no podía faltar en una colección de novelistas contemporáneos.

Paulina es un drama de familia, patético, interesante; es, además, un estudio profundo del corazón humano, un cuadro de costumbres de la alta sociedad parisiense.

Los tres caracteres principales de esa curiosa narración, Paulina, Alfredo y el conde Horacio, están dibujados de mano maestra, con ese talento especial del inmortal autor de *Los Tres Mosqueteros* y de *El Conde de Montecristo*. No puede el lector menos de conmoverse al leer *Paulina*, pues en cada página hay algo que excita las fibras del corazón.

No es menos interesante, aunque de un género bien distinto, *Pascual Bruno*, donde el autor pinta con ese claro oscuro que ha hecho su fama impeccedera, la vida y milagros de uno de los más afamados bandidos napolitanos de principios del siglo.

No nos compete á nosotros hacer elogio de estas novelas; pero tampoco podemos prescindir de llamar la atención de nuestros inteligentes lectores acerca del relevante mérito de la traducción de ambas novelas. El lector juzgará.

Esta obra se halla de venta en *El Cosmos Editorial*, Montera, 21, Madrid, y en las principales librerías de España y América.

Hemos leído con gusto la obrita que ha dado á la estampa nuestro querido compañero en la prensa D. Manuel Martínez Saldise, titulada *Nociones de higiene para uso de los niños*.

Después de un prólogo muy bien razonado, se ocupa de los diferentes puntos que comprende la higiene, presentándolos en forma de diálogo, *única*, en concepto del autor, *en que los niños graban como con hierro candente, en su tierna inteligencia, conocimientos de que hasta más tarde no se han de dar cumplida explicación*.

Mucho nos complace que el Sr. Martínez Saldise se ocupe en preparar obras que vienen á satisfacer una verdadera necesidad en cuanto se refiere á la educación de la infancia, y le deseamos un éxito lisonjero en el logro de sus modestas aspiraciones.

Con el

Salto

Las Pa

Santa

Barco

yagiez

La Gu

Norte y

El r

des; y

A

Gr

órgan

lon. S

cales e

Piar

bricas

Españ

mejora

tencia.

Se

trado.

DEL

Es

que se

tima t

caja e

guient

co po

pañá:

PER

1,

HO

Por 2,

lojes de

turas gar

Gran r

43, CO

Nu

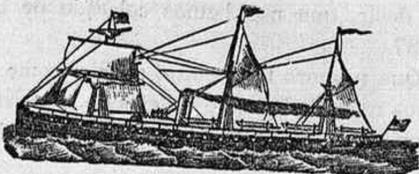
del tej

cómo

mos s

ANUNCIOS

Servicios de la Compañía



Trasatlántica de Barcelona.

VAPORES-CORREOS A PUERTO-RICO Y HABANA

Con escalas y extension á Las Palmas, Puertos de las Antillas, Veracruz y Pacifico

Salidas trimensuales: de Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes, para Las Palmas, Puerto-Rico y Habana.

Santander, el 20, y Coruña, el 21, para Puerto-Rico, Habana y Veracruz.

Barcelona, el 25; Málaga, el 27, y Cádiz, el 30, para Puerto-Rico, con extension á Mayagüez y Ponce, y para Habana, con extension á Santiago, Gibara y Nuevitas, así como á La Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colon y Puertos del Pacifico, hácia Norte y Sur del Istmo.

VIAJES DEL MES DE ENERO

El 10, de Cádiz, el vapor *Cata uña*; el 20, de Santander, el vapor *Reina Mercedes*; y el 30, de Cádiz, el vapor

VAPORES-CORREOS A MANILA

Con escalas en Port-Said, Aden y Singapoore, y servicio á Iloilo y Cebú.

Salidas mensuales: de Liverpool, el 15; Coruña, 17; Vigo, 18; Cádiz, 23; Cartagena, 25; Valencia, 26, y Barcelona, 1.º fijamente de cada mes.

El vapor *Santo Domingo* saldrá de Barcelona el 1.º de Febrero próximo.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Para más informes, en Barcelona, la Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripoll y C.ª, plaza Palacio.—Cádiz, Delegacion de la Compañía Trasatlántica.—Madrid, D. Julian Moreno, Alcalá, 33 y 35.—Liverpool, Sres. Larrinaga y C.ª.—Santander, Angel B. Perez y C.ª.—Coruña, D. E. da Guarda.—Vigo, D. R. Carreras Irigorri.—Cartagena, Bosch hermanos.—Valencia, Dart y C.ª.—Manila, Sr. Administrador general de la Compañía general de Tabacos.

A. Romero A.

Capellanes, 10.

Gran almacén de música, pianos, órganos y demás instrumentos de salón. Salón de conciertos. Obras musicales en todos los ramos del arte.

Pianos de las más renombradas fábricas de Europa. Unico depósito en España de los célebres *Steinweg*, inmejorables por su sonoridad y resistencia.

Se remite gratis el catálogo ilustrado.

MADRID

TINTURA SIN IGUAL

DEL Dr. BERNET DE BAYONA

Es la mejor tintura progresiva que se conoce. Considérese ilegítima toda la que no lleve en la caja exterior y prospecto la siguiente direccion: Depósito único por mayor y menor en España:

PERFUMERÍA FRERA
1, Cármen, 1, Madrid.

HORA FIJA

Por 2,50 pesetas semanales relojes de todas clases. Se hacen composuras garantizadas.

Gran relojería de J. G. Herreros.

43, CONCEPCION JERÓNIMA, 43

MADRID

COMPAÑIA COLONIAL

PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA

26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES. GRAN MEDALLA DE ORO

Y LA CRUZ DE LA LEGION DE HONOR PARA SU DIRECTOR

En la Exposicion de Paris de 1888.

CHOCOLATES SUPERIORES

ACREDITADOS CAFÉS

BOMBONES DE CREMA Y PRALINÉ

Depósito general: MAYOR, 18 y 20.—Sucursal, MONTERA, 8, Madrid.

LA ILUSTRACION NACIONAL

En vista de la favorable acogida que ha tenido esta publicacion, y con el fin de poder servir algunos pedidos que se nos han dirigido, se ha hecho nueva tirada de los números del primero y segundo tomo, que se venden coleccionados.

Constan de 464 y 662 páginas respectivamente, ilustrados con magníficos grabados.

El precio de cada tomo es 30 pesetas el 1.º, y 35 el 2.º

Puede hacerse el pago abonando dos pesetas mensuales.

A los que deseen adquirirlos, y verifiquen el pago al contado ó en dos plazos, se les hará una rebaja de 5 pesetas.

GRAN BAZAR

ROPAS HECHAS DE MILITAR

Único en España.

Tambien se confeccionan á medida toda clase de prendas en veinticuatro horas.—Equipos completos para las Academias, se remiten á provincias.

MORENO

Carrera de San Francisco, 11, Madrid.

LA AMUEBLADORA

Cuantos muebles sean necesarios para amueblar habitaciones, ya sean modestas ó de lujo, se encontrarán en esta casa, sillas mecedoras de Viena y de nuestra fábrica, á precios módicos. Exportacion á provincias. Catálogos gratis.

GRAN COMERCIO

DE

SASTRERIA

DE

ANDRES SOLERO CRESPO

Especialidad en togas, uniformes militares y civiles; condecoraciones de todas clases; todo lo perteneciente al profesorado y magistratura, como son birretes, vuelillos y mucetas.

MADRID

4, PRECIADOS, 4

DEPOSITO DE MUEBLES

4, Isabel la Católica, 4.

Inmenso surtido á precios módicos; mecedoras, sillas de Viena y de nuestra fábrica; hay una existencia de 4.000, desde veinte reales. Facilidades para el pago. Exportacion á provincias. Catálogos gratis.

Negro firme. IMPERMEABLES No cambian de color.

N. LEJEUNE ET C.ª, PARÍS

Nuestros impermeables se recomiendan por su fabricacion y por la superioridad del tejido. Recordamos á los señores Jefes y Oficiales que tenemos á su disposicion, como el año pasado, muestras que pueden pedir por correspondencia, y que tendremos sumo gusto en mandarlas, así como los precios.

N. Lejeune et C.ª, 30, rue de l'Echiquier.

PARÍS



IMPERMEABLES INGLESES

Marca «Gallo.»

Especialidad en Capotes impermeables, forma reg'amentaria, para los señores Oficiales y Jefes del Ejército. Precio: capote impermeable con valona y capucha de los llamados de seda, 72 pe-etras.

Para facilitar á los cuerpos militares la adquisicion de nuestros impermeables, de excelente calidad, les ofrecemos la ventaja del pago en tres plazos, á 24 pe-etras cada uno. Remitimos muestras del tejido á quien lo desee.

Luis Vives y Compañía.

CALLE DE FERNANDO, 20, BARCELON

SOBRE CUBIERTA

Yo no sé si ustedes recordarán...

Nos conocemos desde el año pasado; cuando todavía eran correligionarios Becerra y D. Zóilo, y «no se había diezmado» el primero.

Cuando se representaba *La gran vía*, y cubrían los solares de la calle de Sevilla varias construcciones elegantes, debidas á graciosas, si no gratuitas, concesiones municipales.

Puestos de flores, de turrón, taberna, y en poco más, plaza para lidiar becerros.

Cuando formaban el cajón donde se exhibe la colección de figuras de cera «de carácter histórico», no faltó quien supusiera que se destinaba á otro fin.

—¿Qué pondrán ahí? preguntaban algunas personas.

—Exposición de fieras, dijo uno de los operarios.

—¡Qué barbaridad!

—¡Qué horror!

—Se escaparán seguramente. ¡Pues vaya un encierro! ¡Unos cuantos tablones!

—No hay cuidado, replicó un ciudadano que se deshacía como los cigarros sin capa; si traen fieras y las meten en ese cajón y se escapan, mejor; porque las personas que no sean devoradas por esos animales, lo han de ser por nosotros, cuando llegue la hora.

—Si se escapa alguna fiera, opinaba otro, se meterá en Hacienda, y en paz.

Afortunadamente para la tranquilidad del vecindario, no ha habido fieras que lamentar, sino exposición de figuras de cera, como queda dicho.

Hemos entrado en año nuevo, y todo continúa lo mismo.

Es decir, que nos hemos colocado de momio en 1887.

—¡Qué número tan bonito, si sale! como dicen algunos revendedores de billetes de la lotería.

Buen año el de 1887, si sale ó nos deja salir con bien.

—Yo no las tengo todas conmigo (según se lamentaba un mi amigo, refiriéndose á ellas).

Temo haber entrado con mal pie en el año, porque en la primera noche de este curso, soñé con Carulla.

El año ha empezado bien, pero abrigo (y que éste no me falte) presentimientos horribles.

Si como el «verdadero Zaragozano» lograra penetrar en los misterios celestes, haría un almanaque.

Si, como cierto baturro de la Almunia de Doña Godina, pudiera adivinar las evoluciones sociales del porvenir, haría ruido ó encargaría que me hicieran ropa.

—Too esto, decía el baturro viendo los túneles de la línea de Zaragoza, con el tiempo han de ser bodegas.

—Los tiempos vanean, pues, proseguía. ¡Otra que Dios! Yo he conocido á Espartero, y anda, pues, ahí le tenéis ahora matando toros.

¿Quién habría de suponer que nos suprimieran á los habitantes de Madrid la fiesta mágica de la noche del 5 de Enero?

¿Aquellos tahoneros y aguadores magos que saltan á esperar á los reyes Melchor, Gaspar y Baltasar?...

Era una manifestación *monarquico-salvaje* que daba color á un país.

Un pretexto para embriagarse en libertad.

No dejan vivir á nadie estas gentes que nos gobiernan y administran.

Ya no puede un hombre de buena voluntad divertirse atropellando á los transeuntes.

No hay libertad para nada.

Ni hacer billetes falsos, ni tallarse un par de duros en perros chicos, en sitios públicos.

Nada.

Así vivimos con estos apuros.

Y el día menos pensado nos quitan la ópera.

No se puede vivir así.

Felicita á ustedes en año nuevo,

EDUARDO DE PALACIO.

CHARADAS

Cuando el docto monarca dirigía su *todo* al *prima dos* esplendoroso, fuente de luz, de vida y de alegría, preces con el *tres cuarta* tembloroso cantaba al Creador del claro día, y de cuanto en el orbe existe hermoso.

Si no *cuarta quinta* en mí,
no juzgo tenga por qué;
no soy *prima dos*, pues sé
(porque á fondo lo aprendí)
todo; y muy *tercia primera*
me será poder verter
un poco de mi saber
en esa ingrata mollera.

R. DE M.

Solución á las del número anterior:

FERROL.—ASTRONOMÍA.

Imprenta de Enriqu: Rubiñes, plaza de la Paja, 7 Lis.

IMPORTANTE

Todos los suscritores que lo hayan sido por lo menos durante seis meses, y que continúen siéndolo, y los que se suscriban por un semestre, recibirán como regalo un precioso Almanaque para el presente año.

Consta el mismo de 160 páginas, en 4.º mayor, impreso en buen papel, con profusión de hermosos grabados, caricaturas y abundante y variada lectura. Está esmeradamente impreso, y lleva una elegante cubierta.

LA ILUSTRACIÓN NACIONAL

REVISTA DE 16 PÁGINAS Y SUPLEMENTOS CON MAGNÍFICOS GRABADOS
Ciencias.—Artes.—Industria.—Literatura.—Música.—Teatros.—Modas.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Trimestre..	4 pesetas 50 cénts.
Semestre.	9 " "
Un año.	18 " "

Los pedidos pueden dirigirse á la Administración en Madrid, CALLE DEL ALMIRANTE, 2, QUINTUPLICADO.